



# PYRENAICA

N.º 3

1961

# PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO  
BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

III EPOCA                      AÑO XI  
JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE  
AÑO 1961                      NÚM. 3

)(

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL  
DE LA  
DELEGACIÓN VASCO-NAVARRA  
DE LA  
F. E. M.

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN  
AVDA. GENERALÍSIMO, 1  
TOLOSA

)(

IMPRESO EN PAPEL COUCHÉ  
MERCED A LA COLABORACIÓN  
DE  
PAPELERA ARROSI, S. A.  
TOLOSA

TALLERES TIPOGRÁFICOS  
FRANCISCO EZQUIAGA  
BEASAIN

## SUMARIO

Editorial	<b>Bienvenida a la Expedición.</b>
J. L. Martínez E. López	} <b>En los Picos de Europa.</b>
A. Aymat.	<b>Primera Expedición Española a los Andes del Perú.</b>
N. de Goicoechea	<b>De Historia Alavesa.</b>
J. Bidaurreta	<b>En las agujas de Ansabere.</b>
F. Larrañaga	<b>Toloño.</b>
N. de Goicoechea	<b>Toponimia Euzkérica.</b>
A. Olorón	<b>Del Campamento de Alta Montaña celebrado en Viadós.</b>
J. E. I.	<b>Esa llamada. . .</b>
	<b>Sección Oficial.</b>

Portada: PICOS DE EUROPA.—Desfiladero del río Bulnes, visto desde Camarmeña.

(Foto «Pakob»).

## EDITORIAL

### BIENVENIDA A LA EXPEDICION

*Así como en el primer número de este año decíamos adiós a nuestros amigos que marcharon a la conquista de los Andes, ahora les damos la bienvenida, en las primeras letras de éste. Y también como entonces, al decir Expedición, nos referimos a la nuestra, a la de nuestra Federación y a la de nuestros montañeros.*

*Bienvenidos, amigos madrileños, aragoneses, catalanes y vasconavarros, a todos os ha cabido la gloria de romper la primera lanza, en el plano internacional, en que se mueven montañeros, que los dábamos por mejores que los de nuestra tierra, porque no habíamos hecho nunca la prueba, de meternos con auténticas expediciones de escalada y aventura, como ha sido esta, en la que los triunfos han sido un record en la historia de esta clase de ascensiones.*

*Estas líneas quieren ser, todas ellas, una loa constante a los montañeros españoles que tan alto han dejado nuestro deporte y que han demostrado su extraordinaria valía, pues a los que nos ha tocado estar en contacto con esta impecable organización, hemos podido comprobar, hasta qué punto se han llevado a cabo los detalles de la preparación y el trabajo que ha dado todo ello, teniendo en cuenta, que todos los que han hecho posible esta Expedición, lo han hecho sin abandonar sus ocupaciones habituales. Viajes, cartas, reuniones, todo ha podido ser llevado a cabo, por el entusiasmo que todos han puesto por todo.*

*Mención aparte merece, la actuación del indiscutido jefe de la misma, nuestro buen amigo Félix Méndez, que derrochando energía, entusiasmo y trabajo, ha vencido dificultades que creíamos definitivas, eso en cuanto a organización se refiere, y luego en la montaña, ha seguido siendo el jefe*

*que con paternal disciplina, ha conseguido que los escollos, que se han presentado en el curso de los trabajos y vicisitudes de una campaña de casi dos meses de campamento, hayan transcurrido sin más huellas, que el reconocimiento por todos, de su categoría de jefe.*

*Un tributo de sangre, también ha pagado esta Expedición a los Andes, nuestro buen amigo Pedro Acuña, el hombre de la cordialidad, el que en su despedida hacia América supo mantener el buen humor de todos y luego demostró sus espléndidas condiciones humanas, entregó su alma a Dios en aquellas alturas, víctima de un accidente. Hecho que puso en evidencia, el recio espíritu de camaradería del equipo, que venciendo dificultades sin número, llegó hasta la altura en que ocurrió el accidente, en unos tiempos inverosímilmente cortos, porque les alentaba la esperanza de poder rescatar al amigo, todavía herido. Descanse en paz nuestro amigo y roguemos por que el Señor lo haya recibido en su gloria.*

*Muchas consecuencias podemos sacar de esta campaña victoriosa en los Andes, y no será la de menor importancia, la de la confianza en nuestras propias fuerzas. Confianza muy necesaria para emprender escaladas de esta categoría, que parecían que hasta ahora, estaban reservadas a un reducido número de celebridades mundiales del montañismo. Nuestro comienzo ha sido un éxito y esperamos que ya encauzado el montañismo nacional, con su Grupo Nacional de Alta Montaña, veamos próximamente prepararse otra expedición, que tenga también un objetivo de gran categoría.*

*Ahora esperamos las conferencias, la película, el libro, que sabemos se están preparando, todo lo rápidamente que lo permitan su preparación y montaje, que también quieren que sean perfectos, como ha sido la Expedición.*

*Mientras eso llegue, reciban nuestros amigos expedicionarios, el abrazo de bienvenida y felicitación de los montañeros vasco-navarros.*

# EN LOS PICOS DE EUROPA

POR JOSE LUIS MARTINEZ Y ENRIQUE LOPEZ

## DIA 26 DE MARZO DE 1961

A las 8,30 partimos rumbo a Picos de Europa en el automotor de Santander. Llegamos a Santander aproximadamente a las 11,30. Después de escribir unas postales y esperar una hora pasada, nos montamos en el «Económico» (porque no lo había más barato) y llegamos a Unquera con los huesos un poco doloridos

Vamos a Potes en autobús, después de este otro más; menos mal que el que nos condujo a Espinama era el último... Llegada a Espinama (viejo pueblo con cementerio nuevo).

Somos recibidos con un tiempo formidable y con un paisaje en el que se ven parte de «Los Picos» y parte de la Cordillera Cantábrica. Cenamos y aunque teníamos ganas de charlar, nos fuimos a la cama temprano, pues había que madrugar un poco.

## DIA 27

Al día siguiente, temprano y con un tiempo espléndido pero frío, salíamos de Espinama siguiendo al caballo de Camacho que llevaba nuestras pesadas mochilas. Corría como un diablo, pero como nosotros íbamos con las manos en los bolsillos... Poco antes del mediodía, descargábamos el sufrido caballejo de Camacho, que tanto sabe de excursiones montaÑeras y se conoce a ojos ciegas el camino Espinama-Aliva. Camacho, pese a sus buenos deseos, no pudo continuar más allá del Chalet del Rey, pues a partir de este punto el suelo estaba cubierto (como diría el periodista cursi) por el albo meteoro, que es, en este caso, comparable por su dureza al más negro asfalto. Una vez las mochilas en el suelo, despedimos a Camacho, muchacho simpático y que tiene múltiples atenciones para todos los montaÑeros.

Estuvimos un rato descansando mientras nos untábamos la cara con crema antisolar y manteca de cacao, por si las quemaduras... Después de una hora de «tumbada» en el lugar que posamos nuestros «mochilones» y tras unas partidas a la «porra» para ver a quien le tocaba cargar con el pan, partimos en dirección al Coll de los Cuetos de Juan Toribio, alrededor de la una, y como los rayos pegaban fuerte y las mochilas pesaban bastante, reducimos nuestro paso. Una vez alcanzado este collado y tras un



breve descanso, nos dispusimos a atravesar una zona de unos cuatrocientos metros, completamente batida por los aludes. Respiramos con tranquilidad al acabar de cruzarla, pues aunque en esta época del presente año, habían caído ya casi todas las avalanchas, la hora en que atravesamos aquel «medio glaciar» era bastante peligrosa. Por fin llegamos a nuestro punto de acampada, La Horcadina de Covarrobres. Montamos la tienda sobre el hielo y después de asegurarla bien con los piolets, comenzamos a colocar los alimentos en el ábside; aquello parecía un supermercado (sólo faltaban las «gachises» de la bata azul). A continuación hinchamos nuestros colchones y extendimos los sacos de dormir. Antes de que oscureciese nos cerramos en la tienda y tuvimos que empezar a fundir nieve. Después de una opípara comida-merienda-cena y abrigarnos para pasar la noche, nos metimos en nuestros sacos.

Fuera, empezó a soplar un «gris-perla» como dijo alguien, que cortaba el cutis.

## DIA 28

Eran las cinco de la mañana, cuando el infiernillo de butano empezó a trabajar fundiendo nieve para nuestros desayunos y cantimploras. Aunque mal, desayunamos dentro de nuestros sacos y después comenzó la odisea de salir de nuestros tibios sacos, el YETI, que había sido el último en acostarse, fue desgraciadamente el primero en levantarse, y sobre las seis y media salimos a buen paso en dirección a la zona del Llambrión con intención de subir al Tiro Tirso... La nieve era de una calidad inmejorable.

Debajo de Los Horcados Rojos hicimos un breve descanso acompañado por una pequeña «comida de pared» (dátiles, queso, etc.). El frío era muy intenso y tuvimos que comer rápidamente. Al pie del Pico Tesorero la pendiente se hacía muy fuerte y para evitar encordarnos y ponernos los crampones tuvimos que bajar casi al fondo de los Hoyos Engros para subir después a la Collada Blanca, allí nos pusimos los crampones y bajamos bordeando el Hoyo Transllambrión. Había una delgada capa de nieve-polvo con hielo del bueno debajo. Al pie del Tiro Tirso nos dimos cuenta de la dificultad de su arista, pues aunque el primer trozo (que en verano debe ser lo menos difícil) estaba limpio, más arriba nos recordaba la pared norte del Eiger con sus plataformas ocupadas por el hielo y debajo de ellas, gruesas capas de «verglas». Decidimos no subir y hacer alguna otra cumbre. Nos encordamos y ascendimos una fuerte pendiente que unas veces era hielo y otras nieve-polvo. Llegamos al Coll del Tiro Callejo y después de una arista de hielo con su correspondiente cornisa nos encontramos en la cumbre de la Torre de la Llastriás (Tiro-Callejo) 2.609 mts. Eran las doce. Nos dimos cuenta desde allí de la dificultad del Tiro Tirso, sobre todo para el regreso, ya que su cúpula final que no veíamos desde su base, estaba cubierta por una capa de «verlas» que brillaba al sol.

Hacia el Oeste se levantaba airosa la Peña Santa de Castilla y otras cumbres del macizo occidental, y al Norte y casi al alcance de la mano, se erguía majestuosa la mole del Cerredo. Como en la cumbre nos quedábamos «duros» bajamos rápidos para entrar en calor. El regreso desde la

Collada Blanca, a la Horcadina de Covarrobres fue agotador. El atravesar el fondo de los Hoyos era un tormento, pues el sol nos castigaba duramente al reflejar sobre la nieve que cubría en su totalidad las inclinadas laderas de los Hoyos Engros y del Hoyo Sin Tierra. Daba la impresión de caminar por el desierto. Cada vez que veíamos alguna gota de nieve licuándose sobre alguna roca intentábamos calmar la sed chupando hasta las piedras.

Al llegar a la tienda tiramos las mochilas, y nos apresuramos a coger el infiernillo para fundir nieve con la que calmar nuestra sed. Tras un descanso a la sombra de unas rocas cercanas, recogimos nuestra arrugada tienda, hicimos las mochilas y salimos en dirección al Parador Nacional de Turismo de Aliva. Llegamos a esto de las siete de la tarde, cansados, mojados, quemados, pero contentos, pues aquello era como si llegásemos a casa con colchones, agua fría y caliente en las habitaciones, etc.

Cenamos y estuvimos de tertulia hasta las doce de la noche.

## DIA 29

Al día siguiente nos despertamos a las cinco; entre desayunar, preparar las mochilas etc., nos dieron las siete. A esa hora partimos en dirección a la Canal del Vidrio. Nuestro compañero Ostacoechea, se quedó en el refugio a consecuencia de las quemaduras del sol y la nieve, tenía la cara como un mapa de la luna, pero en color chocolate.

Delante de nosotros caminaba una cordada compuesta por Senties, Morondo y un «guía» (?) de Valdeón. Atravesamos Aliva y después de un flanqueo por unos inclinados neveros que presentaban evidentes rastros de aludes, nos introdujimos en un fuerte «couloir» que a las horas del mediodía tiene que ser muy peligroso, encontramos todo el fondo de este bombardeado por enormes piedras. Para llegar hasta la cabecera del mismo nos pusimos los crampones y llegamos hasta una vira sobre el vacío que nos condujo a la parte soleada y media de la Canal del Vidrio, ya que hasta el momento habíamos estado trepando en la gélida sombra de la parte baja de ésta. Después de un descanso y habernos puesto la cara, blanca blanquísima de crema antisolar, nos encordamos y siguiendo las huellas de la cordada que nos precedía y efectuando numerosos «lacets» alcanzamos la Collada del Vidrio. Descanso, comida, bebida y más crema a la cara (pues la anterior antisolar la teníamos ya encima del bigote, debido al sudor). Nuestro fin estaba a la vista: Tiro Navarro, se yergue enfrente nuestro con sus tres cumbres airosas. Desde la Horcada del Vidrio, el panorama es magnífico. Al sur Peña Vieja y la Cordillera Cantábrica y por el Norte Torre del Oso, Cuchallón, Torre del Carnizoso, etc. Visto nuestro objetivo, decidimos ascenderlo por una arista que no parecía ofrecer demasiadas dificultades (y así fue). Tras pasar un pequeño hoyo y subir una fuerte pala nos encontramos al pie de su arista. Dejamos los crampones en un nevero y muy visible y sin abandonar los piolets, comenzamos a trepar por la descompuesta arista, unas veces asegurando con las clásicas maniobras de cuerda y otras con anillos en las manos. Llegamos a una cornisa de hielo de forma muy peculiar; ésta dejaba un estrecho pasillo de roca entre el hielo y el vacío por el cual y tras unos cuantos largos de cuerda, llegamos a la cumbre, no sin antes habernos

visto obligados a hacer algunos escalones en el hielo. En la cumbre se nos ofrecía todo el paisaje de Picos a nuestros pies. Posamos para nuestro amigo Morrondo con la mejor de nuestras sonrisas, para unas fotos que pasarán a la historia... (de nuestras respectivas familias). (Morrondo subió con nosotros al Tiro Navarro, pues a Peña Vieja que fue donde subieron su compañero y el «guía» la había ascendido en años anteriores). Emprendimos de nuevo el regreso, por las huellas que habíamos hecho a la subida. En el nevero que dejamos los crampones, procedimos a colocarlos de nuevo y bajar hasta la Collada del Vidrio, a unirnos con nuestros compañeros que bajaban ya de Peña-Vieja. Desde este punto nos dirigimos hacia el collado de la Canalona con intención de descender y continuar por la Vueltona hasta el refugio de Aliva. A mitad de camino nos despedimos de nuestros amigos que continuaron hacia el Collado de Santa Ana, para bajar desde allí al Hoyo de los Boches y pernoctar en el refugio de la Vega de Urriello.

Una vez en el collado de la Canalona, observamos que el descenso no iba a ser tan fácil como suponíamos. La parte superior del collado ofrecía restos de una cornisa con una pared de hielo ligeramente en desplome, pero como todas las cosas, también esta pared ofrecía su punto flaco que lo constituía un pequeño espolón de roca con una rimaya apenas definida. Comenzamos el descenso y como estábamos encordados a 20 mts., el primer largo de cuerda nos situó aproximadamente hacia el centro del embudo.

Como sufrimos un pequeño (gracias a Dios) accidente vamos a relatar en primera persona las impresiones sobre el mismo.

En el segundo largo de cuerda bajaba yo de primero asegurado por el «Plumas» y después de haberme avisado que se acababa la curda, busqué un lugar adecuado para asegurarme la bajada. Intenté clavar el piolet repetidas veces con resultado negativo, debido a la dureza del hielo. El «Plumas» me avisó para que pasase la cuerda por un mogote de roca que había a mi izquierda. Me pareció mejor meterme dentro de la rimaya pues a mi juicio ofrecía más seguridades; aquí el hielo tenía más posibilidades de asegurar. Pasé la cuerda por el piolet y... El «Plumas» empezó a descender. De repente vi cómo uno de sus crampones formaba un «zueco» y José Luis empezó a perder el equilibrio. Y lo perdió pues un instante después e intentando con rabia clavar su piolet bajó como un rayo hacia mí. Instintivamente me apoyé sobre mi piolet y empecé a recobrar cuerda lo más rápido que pude. Como había demasiados metros me eché hacia un lado y pude coger con la mano derecha una de las cuerdas. Pasó a mi lado sin decir «ni pío» y seguía peleando con el hielo. Unos instantes después sentí un fuerte tirón que casi me saca de la rimaya. Unos diez metros más abajo el «Plumas» pendía de la cuerda, mientras seguía intentando clavar el piolet y los crampones en el hielo. Por fin lo consiguió, hizo su pequeña plataforma y se dispuso a asegurarme. Respiré tranquilo al ver que seguía sano. Le pregunté qué tal había sido el aterrizaje. Este en vez de contestarme masculló unos sordos gruñidos que a mí me parecieron palabrotas. Me puse colorado, pero sin embargo él, al revés que yo estaba bastante pálido y con las manos ensangrentadas.

Con bastante precaución y clavando todas las puntas de los crampones por si las moscas, llegué hasta donde estaba él. Cambiamos algunas impresiones sobre la caída y aunque el «Plumas» es más veterano que yo en las



cosas de la montaña, le mandé bajar delante de mí. Hicimos largos y más largos de cuerda y como yendo yo siempre de último, íbamos demasiado lentos comenzamos a turnarnos. El descenso se nos hacía interminable y no conseguíamos dar con el embudo que nos permitiese llegar a la bifurcación.

Para complicar más las cosas y minar la poca moral que nos quedaba, de las laderas de la Aguja de la Canalona, se desprendió un alud de piedras con su correspondiente estrépito que afortunadamente nos avisó y nos permitió apartarnos de su trayectoria.

Empecé a explorar un semi-embudo asegurado por el «Plumas». Como que aquello se ponía demasiado feo, pues debajo de mí había un tremendo corte opté por retirarme y remontado de nuevo hasta el lugar de aseguramiento, hicimos una larga travesía horizontal empleando para ello varios largos de cuerda. Cuando ya creíamos que forzosamente teníamos que hacer un vivac, divisamos una vira a las que descendimos y por ella siempre bajando llegamos a los «platós» de la bifurcación. Eran las siete de la tarde.

Aquí respiramos con alivio, nos desencordamos y nos quitamos los crampones. Casi no sabíamos andar sin ellos, pues llevábamos unas diez horas sin quitarlos. Comenzaba a helar y gracias a ello, no tuvimos la desgracia de hundirnos en la nieve. Después la Vueltona, Horcadina de Covarrobres, Col de Juan Toribio y por fin el refugio.

### DÍA 30

Al día siguiente nos despertamos nuevamente a las cinco bastante cansados y con tentaciones de seguir durmiendo. Después de las operaciones de rigor, desayunar, preparar las mochilas, etc., salimos del refugio. Esta vez venía Ostaico con nosotros; estaba dispuesto a que se le quemara la cara, antes que quedarse nuevamente en el Parador.

De nuevo y un poco aburridos por repetición del itinerario nos encaminamos a la Vueltona, para subir desde allí a los «platós» de la bifurcación. Todo este recorrido lo hicimos en la sombra y muy rápidamente aprovechando las huellas del día anterior. Nuestro objetivo para ese día era la cumbre de Los Horcados Rojos. Desde la bifurcación y efectuando un pequeño descenso, nos situamos justo debajo de la vertical pared que distingue a esta cumbre del resto. Aquí, y aprovechando unas rocas que emergían de la nieve, hicimos un descanso (el primero) nos abrigamos ya que el frío era intensísimo y rápidamente comenzamos a «mover el bigote». Acabamos pronto con los alimentos, nos pusimos los crampones y haciendo un flanqueo por una ladera inclinadísima, nos situamos en el collado de Los Horcados Rojos, dando vista al profundo hoyo de los Boches. Para alcanzar la cumbre, el único problema era, (y este fácil) la inclinadísima rampa de hielo (ya que toda esta ladera es Norte) que desembarca en la cumbre. En el collado nos encordamos y nos metimos de lleno en la faena. Los crampones «cebaban» bien en aquel hielo y la ascensión era un puro gozo. Después de media hora de gramponeo, llegamos a la cumbre, tras pasar una pequeña arista de roca. Las vistas de la cumbre eran magníficas. Al norte la Torre de la Perdida y el Neverón de Urriello y dominándolo todo el masivo Naranjo de Bulnes. Al sur los Picos de Santa Ana y los Tiros de Santiago y Tiro Nava-

rro. Descansamos, sacamos unas fotografías, acabamos de vaciar las cantimploras y emprendimos el regreso.

Llegamos sin novedad al Collado después de haber bajado con bastantes precauciones y haber tallado algún escalón.

Mientras tanto descendían de la cumbre del Tesorero nuestros amigos Senties, Morrondo y el «guía» (?). Poco después nos juntábamos con ellos a la altura de la cueva de Bustamante; y aquí todos juntos continuamos en dirección a los «platós» de fiburcación, no sin antes y por culpa del «guía» (?) meternos por una inclinada ladera de nieve blanda y «avalanchosa». Es de resaltar la notable falta técnica y conocimientos de la nieve y el hielo de estos que a sí mismos se titulan «guías» (???) (En realidad son solamente guardas del Parque Nacional).

Poco más tarde, descendíamos de la Vueltona en dirección al refugio, al que llegamos sobre las dos de la tarde. Este fue el único día en que pudimos descansar al sol, secar las ropas y dedicarnos al «trato social».

### DIA 31

Estamos tan cansados que no oíamos el estruendo que nuestros amigos de Santander, llegados al refugio el día anterior, armaron a las cinco de la mañana mientras se preparaban para salir. Este día teníamos el proyecto de ascender al Pico Cortés, pero el cansancio que se dejaba notar de los días anteriores, y la falta de interés del Pico Cortés, por su carencia casi total de nieve, nos hacen desistir de nuestro proyecto y optamos por quedarnos un ratito más en el saco de dormir. Por fin nos sacudimos la modorra y tras malgastar todos los alimentos disponibles, salimos a Aliva en dirección a Arenas de Cabrales (pasando por Sotres y Tielve). No sabíamos lo que íbamos a hacer, cualquiera diría que nos habían engañado. Empezamos por un camino muy bueno, entre verdes praderas, con vistas maravillosas de los dos macizos (Central y Oriental), pero cuando nos dimos cuenta en qué sitio nos habíamos metido, era demasiado tarde.

El camino se tornaba cada vez más áspero y desagradable. Después de horas interminables de andar, sufrir y tropezar, llegamos a Arenas de Cabrales (Vía Puente-Poncebos). Nos figuramos la cara de asombro de la gente de Arenas. Nuestros rostros barbudos y quemados a consecuencia del sol, nos hacían parecer «fidelistas».

Nuestra excursión acabó con doce horas ininterrumpidas de sueño feliz en amplias y limpias camas.

Al día siguiente y con pena, dejando tras nosotros los maravillosos Picos de Europa regresamos a Bilbao, pensando ya en la próxima excursión de Alta Montaña, donde tanto se sufre y se disfruta y tan buenos amigos y recuerdos deja.

Día 27-3-61	Campamento de la Horcadina de Cobarrobres.	
Día 28	Torre de las Llastrías (Tiro Callejo) ... ..	2.609 mts.
Día 29	Tiro Navarro ... ..	2.598 mts.
Día 30	Torre de los Horcados Rojos ... ..	2.504 mts.

# ANDES, 1961

## Primera Expedición Española a los Andes del Perú

Exploración y conquista de 36 cumbres en el Nudo Ayacachi.  
La primera ascensión al Huascarán (6.768 mts.) por la arista  
Noreste. - Conquista de la Aguja Delgado Ubeda (5.630 mts.)  
y del Nevado Elola (5.680 mts.)

POR ANTONIO AYMAT  
JEFE DE PRENSA DE LA EXPEDICIÓN

En las últimas horas de la noche del 28 de mayo, despedimos en el aeropuerto de Barajas a nuestros amigos de la primera Expedición a los Andes, que en un avión de la compañía Iberia partían rumbo al Perú.

Ya a primeros de mayo habían sido embarcados en el puerto de Barcelona, con destino al Callao, el material y equipo de la expedición, en cincuenta y siete cajas especialmente construidas, con un peso total de 2.700 kgs. y que contenían entre otras cosas, 50 kgs. de material farmacéutico y sanitario, 800 kgs. de equipo y material de montaña, 2.500 metros de cuerda de perlón, 300 mosquetones, 40 metros de escalera de electrón, 300 clavijas de roca y hielo, 5 tiendas de campamento de altura, 3 de gran altura, 3 tiendas de campamento base y una gran tienda de quince plazas para almacén, además de una tonelada de víveres, entre los cuales había ya confeccionadas y acondicionadas en bolsas de plástico soldadas al vacío, 220 raciones de «asalto» y 110 raciones de «vivac».

Haciendo escala en las Azores, San Juan de Puerto Rico, Venezuela y Bogotá, los expedicionarios llegaron a Lima el día 30 de mayo. El avión de la compañía Avianca que les llevó de Bogotá a Lima, sobrevoló la cordillera andina y desde sus ventanillas pudieron contemplar a lo lejos la majestuosa mole del Huascarán, rey de la Cordillera Blanca.

Después de permanecer unos días en Lima, preparando su marcha hacia las montañas, y de haber sido espléndidamente atendidos por las autoridades peruanas y amablemente agasajados por nuestra Embajada, partieron de la capital peruana el día 7 de junio, en un autobús de la Compañía Internacional Villa, hacia la ciudad de Cuzco, al pie de la cordillera Vilcanota. Este recorrido de más de 1.200 kms., se efectúa por carreteras de un firme muy irregular y de un trazado verdaderamente espectacular, atravesando los Andes por collados de alturas superiores a los 4.000 metros, y rodando durante horas y horas por el interminable desierto de la «puna». Se invierten en el viaje dos días enteros y sus correspondientes noches,

## PYRENAICA

ya que el autobús no para nada más que para breves descansos y para repostar gasolina, y es extremadamente agotador, pues además del continuo traqueteo hay que soportar los continuos cambios de altura, muy exagerados, y una serie ininterrumpida de sobresaltos durante su intrincado recorrido por esta ruta infernal.

Desde Cuzco, la antigua capital del imperio de los Incas, que nuestros amigos visitaron detenidamente; la expedición se trasladó hacia la ciudad de Machu Picchu, en el valle de la Urubamba, en la misma cordillera Vilcabamba, para admirar las ruinas de esta extraña ciudad inca; visitaron también las ruinas de la fortaleza de Sacsahuaman cercanas a Cuzco y por fin el día 12 de junio, en un camión cedido por el ejército peruano partieron hacia la cordillera, remontando el valle de Ocongate hasta la aldea india de Marhuayani, situada a 4.100 metros, donde montaron un primer campamento provisional.

A partir de Cuzco acompañaba a nuestra expedición, el andinista peruano Fortunato Mautino, que por haber acompañado varias veces al italiano Piero Ghiglione, y a otras expediciones de diversos países, tiene una valiosa experiencia de las montañas andinas; como porteador, guía, y enlace con los naturales de las montañas que no hablan más que la lengua quechua, su colaboración resultó altamente valiosa para la expedición.

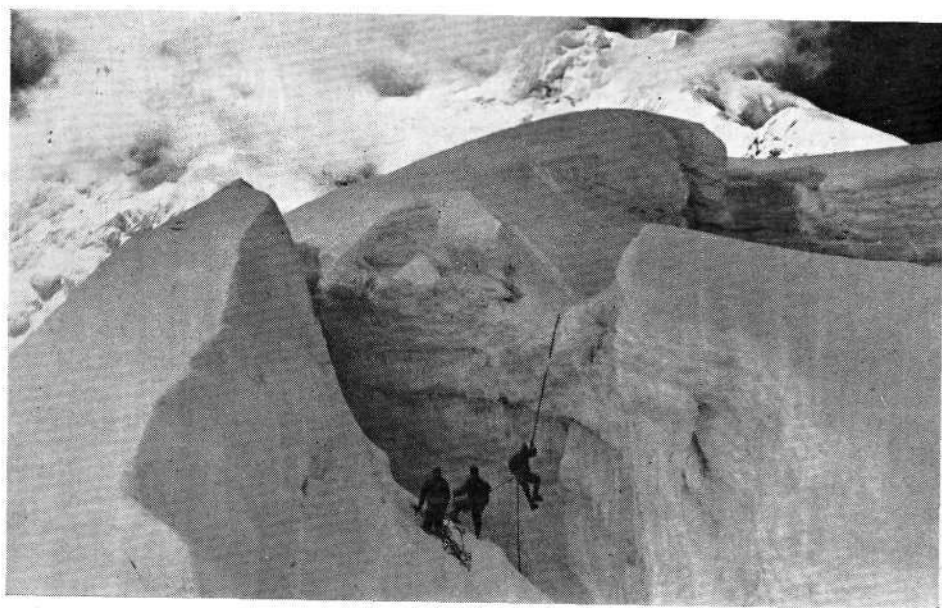
Desde Marhuayani, la expedición trasladó su material y equipo con una caravana de mulos hasta su campamento base al pie del pico Coyllariti, punto elegido para explorar desde allí el desconocido nudo Ayacachi, que constituía el primer objetivo de la expedición.

Por datos facilitados anteriormente a su desgraciada muerte, por nues-

*Instalando cuerdas fijas en el glaciar en la ruta del Huascarán, hasta instalar el campamento de altura a 5.350 m. (Foto Félix Méndez)*







*Rappel en una grieta del glaciar, en la ruta hacia el collado del Huascarán,  
a más de 5.100 m. (Foto Félix Méndez)*

tro amigo el gran alpinista italiano Piero Ghiglione, y también por la expedición alemana de Günter Hausser que había explorado la parte norte de la cordillera Vilcanota, teníamos conocimiento de la existencia en el nudo Ayacachi de muchas cumbres vírgenes y de una gran región montañosa desconocida, que si bien no tenía ninguna cumbre que llegara a los 6.000 metros, sus alturas, todas superiores a los 5.000 metros, proporcionarían a la expedición un magnífico campo para su entrenamiento y aclimatación en vista a sus posteriores ascensiones a las mayores alturas de la Cordillera Blanca, elegidas como su segundo objetivo.

Desde el campamento base que se instaló al pie de los glaciares que descienden del circo del Nevado Coyllariti, a 4.600 metros de altura, se inició la exploración de este gran glaciar que conducía hacia las cumbres del Ayacachi, y que ha quedado bautizado con el nombre de Glaciar de los Españoles.

Vencido por la cordada de Rivas y Ayuso el pico Cayllariti, de 5.402 metros, se inició el asalto al gran collado por varias cordadas que lograron alcanzarlo el 16 de junio, marcando una ruta entre la cascada de «serachs» que permitía alcanzar el collado con mayor comodidad y dedicarse a la exploración del gran circo glaciar que aparecía al otro lado del mismo. Este glaciar que fue bautizado con el nombre de Glaciar de los Pirineos encierra entre sus dantescos «serachs» de hielo, varios lagos glaciares de insuperable belleza.

Desde el campamento base se planeó la exploración de esta región y la conquista de sus cumbres; varias cordadas instalaron en la cabecera del glaciar de los Pirineos, un campamento de altura a 5.100 metros, montando allí una tienda doble tipo «Himalaya» que dejaron equipada con cuatro



colchones neumáticos, un hornillo de gas butano, varias cargas de repuesto y raciones de «ataque» y «vivac», para las cordadas que utilizaran este campamento como base de sus ascensiones.

El día 17 de junio partió de este campamento una cordada formada por José Manuel Anglada, Jorge Pons y Francisco Guillamón que consiguió vencer un nevado virgen de 5.435 mts., para lo cual se vieron obligados a montar un campamento a una altura de 5.300 mts.

Operando en cumbres cercanas, la cordada formada por Pedro Acuña y el peruano Mautino lograron conquistar otras dos cumbres vírgenes, antes de descender nuevamente al campamento base. Fueron relevados por las cordadas de Salvador Rivas y Antonio Ayuso, y la de Félix Méndez y el Dr. Arrazola, que en otros dos días de permanencia a gran altura consiguieron vencer otras seis cumbres vírgenes, mientras la cordada de José M.<sup>a</sup> Regil y José Antonio Bescós, con otros tres días de actividad en cumbres situadas al otro extremo del macizo conseguían vencer ocho cumbres más, que con las que desde al campamento base conquistaron otros miembros de la expedición sumaron un total de 36 cumbres conquistadas de alturas entre los 5.050 y los 5.530 metros.

En aquellas alturas la noche llega muy pronto y sin apenas transición con el día; la temperatura desciende a menos de 25 grados bajo cero y la noche tiene una duración no menor de doce horas. En algunas jornadas las diferencias de temperatura entre la máxima y la mínima llegó a alcanzar los 60 grados.

El día 26 de junio se inició el retorno de la expedición hacia Cuzco, y después de unos días más de estancia en la antigua capital inca, aprovechados para presenciar y filmar las fiestas indias del «Triunfo del Sol» (Inti-Raimi) los expedicionarios fueron trasladados hasta Lima en aviones de la compañía Faucet que concedió a nuestros amigos pasajes gratuitos.

El segundo y último objetivo de la expedición, era el intento de escalar el Nevado Huascarán de 6.768 metros de altura, máxima cumbre de la Cordillera Blanca y de los Andes del Perú, por su arista Noreste, en la cual habían fracasado otras expediciones que anteriormente lo habían intentado.

La cumbre principal del Huascarán de 6.768 mts., y su cima Norte de 6.655 fueron conquistadas por las expediciones del Club Alpino Austro-Alemán de 1932 a 1939, en las que se dio a conocer la importancia de esta cordillera. Tanto estas expediciones, como la franco-belga de 1951 que no logró alcanzar la cima, realizaron sus ascensiones por la vertiente Sur-oeste de la montaña, por lo que ya ahora se llama vía normal.

Nuestra expedición salió de Lima el día 8 de julio, y por carretera se adelantó por el valle del río Santa hasta el poblado de Yungay, situado a 400 kms. de Lima y al pie del Huascarán. Remontando la quebrada de Yanganuco hasta los lagos del mismo nombre, y desde allí con el auxilio de caballerías instalaron su campamento base al otro lado de la montaña, bajo sus verticales murallas de la vertiente Norte y a una altura de 4.300 metros. Desde allí se levanta hasta la cumbre con un desnivel de más de 2.300 mts. la famosa arista Noreste de una verticalidad impresionante y completamente erizada de gendarmes y «serachs» de hielo.

En un arduo trabajo de equipo, en el que participaron todos los miembros de la expedición montaron un segundo campamento sobre un collado

## PYRENAICA

a 5.350 mts., preparando y señalando la ruta que lo unía con el campamento base, instalando cuerdas fijas en los pasajes más expuestos, y una tienda bien aprovisionada en un punto intermedio, en previsión de que fuera necesario utilizarla por las cordadas que continuamente debían recorrer el camino entre estos dos campamentos para aprovisionar y ayudar a los grupos que intentarían la escalada por la arista.

En días sucesivos y mientras se procedía a la acumulación de material y víveres en el campamento del collado, las cordadas iniciaron el asalto a la arista, acondicionando los primeros tramos de escalada sobre el collado, y alcanzando el punto máximo logrado por una anterior expedición neozelandesa que se había visto obligada a retirarse; en este punto encontraron restos del campamento neozelandés entre los que se conservaban magníficamente algunas latas de carne.

De los informes que habíamos recibido de esta expedición suponíamos que sería posible alcanzar la cumbre del Huascarán recorriendo desde el campamento del collado, la arista en una sola jornada. Situados a 5.400 metros, ya en la misma arista, nos pudimos dar cuenta que estos cálculos eran demasiado optimistas y comprendimos que serían necesarias al menos dos jornadas completas para escalarla. Debíamos, pues, preparar los grupos de asalto con un máximo de equipo, material y provisiones contando con una ascensión extremadamente dura y larga.

Teniendo en cuenta los informes médicos sobre la aclimatación y rendimiento de todos los expedicionarios, formaron éstos grupos de asalto que sucesivamente deberían intentar la escalada de la arista de la siguiente forma:

*Campamento de altura (5.350 m.) al pie de la arista Noreste del Pico Sur del Huascarán (6.768 m.)  
Al fondo el Nevado Chacraraju de 6.000 m. (Foto Félix Méndez)*



Primer grupo: Dos cordadas, Salvador Rivas con Antonio Ayuso y Pedro Acuña con el peruano Mautino, hombre capaz de llevar la carga que sería necesario aliviar de las mochilas de los escaladores de la cabeza del grupo que deberían resolver los problemas de la ascensión; y que además conocía la ruta normal del Huascarán por la cual decidimos se efectuara el descenso.

Segundo grupo: A un día de intervalo; formado por la cordada de José Manuel Anglada, Jorge Pons y Francisco Guillamón.

Tercer grupo: A otro día de intervalo; con la cordada de Félix Méndez, José María Regil y José Antonio Bescós.

En el campamento base quedarían José Díaz con el Dr. Arrazola, y los demás porteadores que nos acompañaban en esta segunda fase de la expedición.

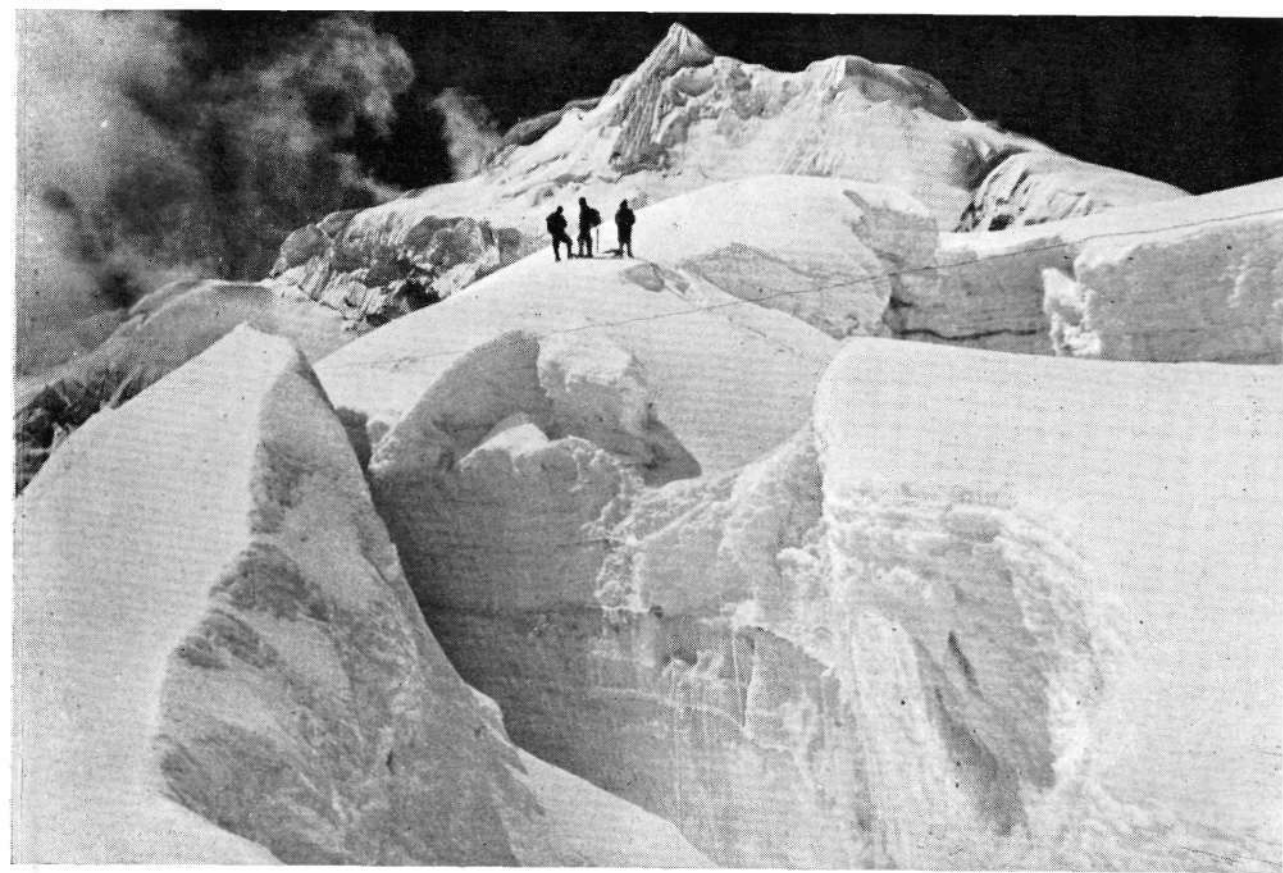
El domingo día 16 de julio, a las 4 de la madrugada salió del campamento del collado el primer grupo; llevaban su equipo de gran altura completo, material de vivac, una tienda superligera tipo «Terray» y víveres y cargas de butano para varias jornadas; iban provistos de mucho material de escalada en previsión de que les fuera necesario dejar cuerdas fijas para facilitar el paso de los otros grupos, y cohetes de señales para comunicar con los campamentos inferiores. En este día progresaron muy lentamente por la arista que cada vez se iba poniendo más difícil, y alcanzaron una altura de 5.800 mts., en la cual montaron su tienda para pasar la noche.

Mientras tanto desde el campamento 2, las cordadas que esperan su turno para escalar la arista, realizan la ascensión a una hermosa aguja rocosa situada sobre el collado superior de la arista, y que bautizan con el nombre de Aguja Delgado Ubeda en honor de nuestro Presidente de la Federación Española. El día 18 de julio, otra cordada realizaría también otra magnífica escalada a un nevado virgen de 5.680 mts., que bautizaron con el nombre de nuestro Delegado Nacional de Deportes, José Antonio Eloía.

En la madrugada del 17 de julio, el segundo grupo siguiendo las huellas del primero inicia su ascensión por la arista, llegando a pasar la noche en el mismo lugar que lo hicieron los del primer grupo, o sea a la altura de 5.800 mts. Mientras tanto el primer grupo batallando con las enormes dificultades de la escalada, monta su segundo campamento vivac, sobre la arista, ya a una altura superior de los 6.000 mts. Durante esta noche se origina en toda la montaña una tempestad de nieve y el termómetro en los campamentos de la arista alcanza los 35° bajo cero. De madrugada cae muy cerca del campamento 2 un formidable alud de nieve, cuyo infernal ruido despierta a los componentes del tercer grupo de asalto, que ante el estado de la montaña y la gran cantidad de nieve fresca deben retrasar su intento esperando que al día siguiente las condiciones sean más favorables.

A última hora del día 18 de julio, llega al campamento 2 un porteador del campamento base con un mensaje de alegría, desde allí Pepe Díaz con un catalejo de gran alcance ha visto el primer grupo en la cumbre del Huascarán alrededor del mediodía. Se ha logrado la victoria sobre uno de los mayores problemas alpinísticos que existían en los Andes. Sin embargo la tempestad, que continúa, hace temer por la situación de los siete hombres que siguen estando a más de 6.000 metros de altura.

Debido a esta tempestad, el segundo grupo se retrasa en su ascensión, y



*Una cordada en el Glaciar de los Neozelandeses. Al fondo el Chopicalgui (6.400 m.)  
(Foto Félix Méndez)*

realiza un tercer campamento-vivac durante la noche del 20 al 21, ya vencida la arista, y en la vertiente sur del Huascarán a unos 200 metros bajo la cumbre. En la mañana del día 21 partiendo de este campamento alcanzan la cumbre e inician su descenso por la vía normal hacia el valle de Yungay.

El primer grupo alcanzó la cumbre del Huascarán a las 2 de la tarde del día 18 de julio e inmediatamente iniciaron su descenso hacia Yungay por el inmenso glaciar Sur que precisa de dos largas jornadas para recorrerlo, aún bajando. A las 5 de la tarde y a una altura de unos 6.100 mts., Pedro Acuña que iba encordado con el peruano Mautino, resbala y se precipita en una grieta oculta por la nieve reciente, con tan mala fortuna que al chocar con las paredes de hielo se produce un golpe mortal en el pecho. Sus compañeros descienden al fondo de la grieta para auxiliarle, y al percatarse de su gravedad y en vista de que intentar sacarlo sería precipitar su fin, montan la tienda en el fondo de la misma grieta, colocan a su camarada herido sobre el colchón neumático y abrigado con sus sacos de dormir y mientras Ayuso se queda allí velando a su compañero, Mautino y Rivas continúan el descenso para lograr llegar cuanto antes al valle en busca de socorro. La noche les obliga a vivaquear aún en el glaciar, y al día siguiente, a las 4 de la tarde, llegan a Yungay desde donde se ponen en contacto con nuestra Embajada en Lima para solicitar la ayuda de un helicóptero, y desde donde envían un mensaje al campamento de la expedición contando lo ocurrido.

El jueves día 20, cuando ya mejoradas las condiciones atmosféricas, el



## PYRENAICA

tercer grupo de asalto se disponía a partir del campamento 2 hacia la cumbre, llega un porteador del campamento base con el mensaje de Rivas. Inmediatamente descienden todos a la base, recogen el material sanitario y de auxilio, y descienden por la quebrada de Yanganuco hasta las lagunas, donde Rivas les espera con un jeep de la Guardia Civil peruana, para trasladarles hasta Yungay. Desde allí organizan una caravana de socorro, en vista de que el helicóptero rápidamente enviado por el Gobierno peruano no puede subir a la altura, y parte hacia la montaña remontando el gran glaciar Sur del Huascarán por la vía normal de ascensión. Encuentran el campamento base de una expedición norteamericana y prosiguen su ascensión por el glaciar, hasta que se encuentran con el segundo grupo de asalto que desciende de la cumbre acompañando a Antonio Ayuso, quien esta misma madrugada, cuando Pedro Acuña después de sesenta horas de agonía, ha dejado de existir, ha abandonado la grieta y empezó a descender sólo hasta que fue visto por la cordada que descendía de la cumbre y encordado con ellos ha seguido hacia el valle. El encuentro entre los dos grupos es enormemente emocionante, y durante mucho rato todos ellos se quedan quietos y mudos sin saber que decirse. Ayuso presenta un estado lamentable de agotamiento físico y moral; por suerte no tiene más que principios de congelación en los pies, y una vez atendido por el doctor, puede continuar con sus tres compañeros el descenso hacia el valle, para reponerse y descansar.

El grupo de socorro continúa la subida por el glaciar en penosa ascensión hasta recuperar el cuerpo de su infortunado camarada del fondo de la

*Cenando en el campamento base a 4.300 m. A la derecha el infortunado Acuña, de espaldas Ayuso, con barba de pié Pepe Díaz, con sombrero el indio Mautino, en el fondo de la tienda Anglada.*

*(Foto Félix Méndez)*







*Régil a 5.100 m. en el Glaciar de los Neozelandeses, hacia el campamento de altura a 5.350 m. (Foto Félix Méndez)*

grieta, recoger la tienda y el equipo, y descender otra vez hacia el valle, en lo que invierten otras tres largas jornadas de esfuerzos máximos, hasta que logran trasladarlo hasta el poblado indio de Musho y desde allí a Yungay en un camión. La expedición se encuentra reunida otra vez en Yungay y mientras se espera la llegada del equipo y material recogido del campamento base y del campamento 2 de la vertiente Norte, se efectúan los trámites necesarios para el traslado del cadáver de Pedro Acuña hasta España, y para el viaje de regreso de la expedición, que se inicia el día 31 de julio en avión, desde Lima para llegar a Madrid el día 2 de agosto a las 7 de la tarde.

La victoria de esta primera expedición española a los Andes, ensombrecida por la muerte de nuestro buen amigo Pedro Acuña, ha sido en todos los órdenes de una gran importancia y resonancia internacional, no sólo por su magnífica escalada al Huascarán por su arista Noreste, sino también por su gran labor científica y deportiva en la exploración del Nudo Ayacachi, cuyo alcance no podremos valorar totalmente hasta que no tengamos conocimiento exacto de los datos técnicos, y de los relatos de las escaladas que actualmente están recopilando los expedicionarios, para ilustrar las miles de diapositivas en color que han impresionado y la película también en color que se ha rodado durante el transcurso de la expedición, y que esperamos poder admirar dentro de unos meses.

El equipo y material de la expedición ha demostrado estar perfectamente estudiado y corresponder perfectamente a las necesidades de su uso; e igualmente han dado resultado satisfactorio las prendas de ajujo, material diverso y utensilios facilitados por la industria nacional para su experimentación por esta expedición.

## PYRENAICA

El sistema y tipo de alimentación de altura ha resultado perfecto y muy eficaz para mantener siempre en perfectas condiciones físicas a los expedicionarios, a pesar de que las rigurosidades atmosféricas que han soportado han sobrepasado los cálculos que se habían hecho antes de su partida; e igualmente todos los miembros de la expedición han respondido en su aspecto físico tal como las pruebas médicas de selección habían señalado; demostrando todo ello el minucioso estudio que precedió a la partida hacia los Andes de nuestra expedición.

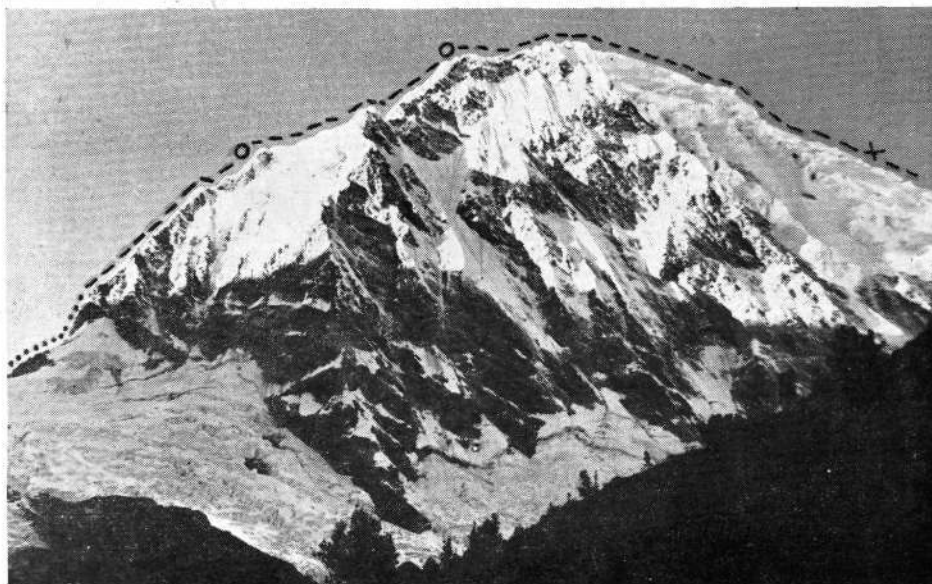
Los expedicionarios han regresado muy satisfechos de la acogida y atenciones que les han dispensado en el Perú, tanto las autoridades de aquella Nación hermana, como los señores Embajadores en Lima y Viceconsul de Cuzco, que se han desvelado en atenderles y ayudarles.

También están muy agradecidos del interés puesto en ellos por la prensa peruana, y de la magnífica labor de enlace llevada a cabo entre el Perú y España, por medio de las emisoras de los radioaficionados, señores Alonso, de Lima, y Repiso de San Sebastián, a través de los cuales, han podido irnos comunicando, a viva voz, sus impresiones y noticias, tanto en los momentos de sus victoriosas ascensiones, como en las largas horas de angustia del accidente de Pedro Acuña.

Esperamos contemplar estas colecciones de diapositivas, la película de la expedición, escuchar sus relatos, y leer el libro que también están preparando para publicar de esta primera expedición montañera española, que ha abierto las puertas de nuestro montañismo hacia el exterior, y que ha llevado el nombre del deporte español hasta la máxima cumbre de los Andes.

○ Vivac o campamento de altura: el 1.º a 5.800 m. y el 2.º a 6.300 m.

X Lugar del accidente a 6.100 m. (Foto Félix Méndez)



**RELACION DE LAS CUMBRES VIRGENES CONQUISTADAS POR  
NUESTRA EXPEDICION EN EL NUDO AYACACHI, CON SUS  
ALTURAS TOMADAS CON EL ALTIMETRO BAROMETRICO**

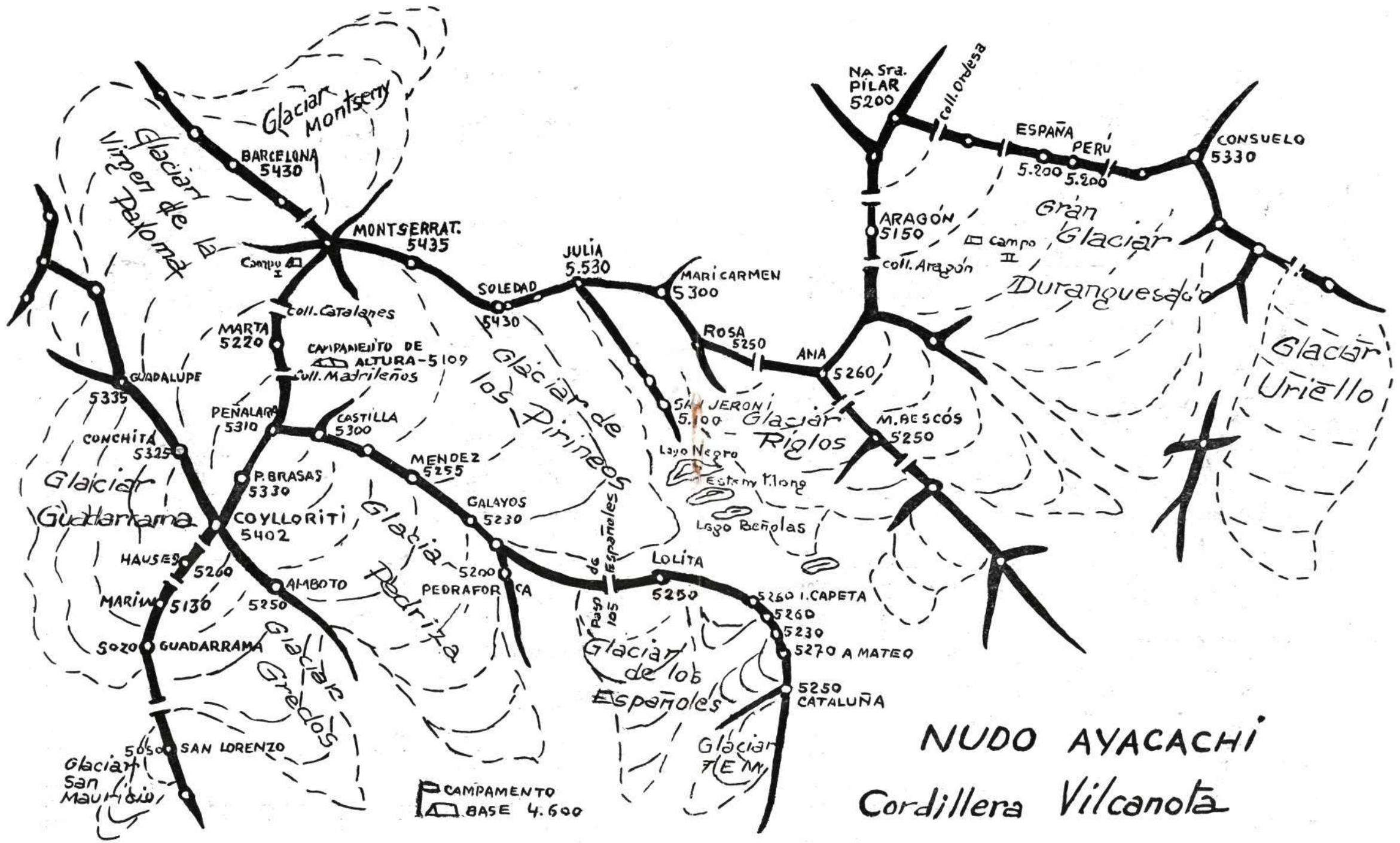
Nevado Guadarrama,	5.050 mts.	Nevado Amboto	5.250 mts.
» Marian	5.130 »	» Angel Mateo	5.250 »
» Paco Brasas	5.330 »	» Manolo Bescós	5.250 »
» Peñalara	5.310 »	» Punta Aragón	5.150 »
» Castilla	5.300 »	» San Jerónimo	5.100 »
» Méndez	5.255 »	» Ignacio Capeta	5.260 »
» Los Galayos	5.230 »	» Cataluña	5.270 »
» Conchita	5.325 »	» San Lorenzo	5.050 »
» Guadalupe	5.335 »	» Montserrat	5.435 »
» Marta	5.220 »	» Barcelona	5.430 »
» Hauser	5.260 »	» Pedraforca	5.200 »
» Mari Carmen	5.300 »	» Julia	5.530 »
» Rosa	5.250 »	» Soledad	5.430 »
» Ana	5.200 »	» José Ant. Larios	5.220 »
» María Pilar	5.200 »	» Carmen	5.210 »
» Perú	5.220 »	» Lolita	5.250 »
» España	5.220 »	» (Sin nombre)	5.260 »
» Consuelo	5.330 »	» (Sin nombre)	5.230 »

Estas alturas están sujetas a revisión y comprobación mediante mediciones más perfectas, ya que según los mismos datos, al nevado Coyllariti le corresponden 5.402 metros de altura, mientras la expedición de Piero Ghiglione, que lo escaló por primera vez en 1953, le atribuye 5.800 metros de altura.

Son muy frecuentes las diferencias de alturas atribuidas a las cumbres andinas, debidas a los diferentes sistemas de medición, y principalmente al hecho de que aparte de la Cordillera Blanca, en donde se han realizado trabajos de precisión, las demás cordilleras carecen de cartografía detallada. Para el Aconcagua, la máxima altura del continente americano, situada en los andes argentino-chilenos, se han fijado hasta 1942, diez y ocho alturas diferentes, que oscilan de los 6.834 hasta los 8.610 metros. Cuando en realidad, mediciones posteriores han comprobado que su altura es de 7.039 metros. La expedición que en 1950 conquistó el nevado Yerupaja, en la cordillera Huayhuash (Perú) le atribuyó una altura de 7.134 metros y también más tarde se comprobó tenía sólo 6.634 metros.

Si los altímetros-barómetros de nuestra expedición hubieran acusado alguna perturbación en su funcionamiento, cosa nada difícil, y la altura del nevado Coyllariti fuera la dada por Ghiglione, es indudable que todas las demás cotas del Nudo Ayacachi quedarían elevadas a unas alturas muy cercanas a los 6.000 metros. Esperamos que con los datos precisos que traigan los expedicionarios podamos fijar concretamente estas alturas. Mientras tanto preferimos pecar por defecto que no por exceso.





**NUDO AYACACHI**  
**Cordillera Vilcanota**

# HISTORIA ALAVESA

## LA TIERRA DE AYALA

POR NESTOR DE GOICOECHEA «URDIOLA»

*A la memoria de Jesús Galíndez*

### I. Descripción

A la parte occidental de Alava, se descubre un terreno montuoso y quebrado, pero con deliciosos valles, que con su perenne verdor, cautiva la atención del viajero.

Confina con el sur del Señorío de Vizcaya y por su geología parece más bien pertenecer a éste, aunque ya primitivamente y por luengos años formó parte del mismo.

Tiene la forma de valle alargado que comenzando en la pintoresca vega de Amurrio, termina en Arceniega, villa alavesa; las estribaciones septentrionales de la imponente meseta de Sierra Garobel, mal llamada Sierra Salvada, extiende sus ramificaciones en dicho valle y la mayor parte de la misma le pertenece en convivencia con los vecinos burgaleses del valle de Losa; hermosos campos de pan sembrar, cuyas gavillas se doran con el sol primaveral; bellas heredades salpicadas de manzanos y perales; oscuros bosques donde crecen espontáneamente el pino silvestre; alegres arroyuelos y mansos ríos principiantes nos ofrecen la estampa bucólica del suelo ayalés. Esta tierra agregó a su toponimia, el sencillo vocablo demostrativo de su geología.

Antiguamente debió de ocupar igual extensión como nos lo indica el primer documento que sobre Ayala se conoce, y se trata de un convenio hecho entre el obispo de Nájera (antigua corte navarra) don Pedro Nazar y la tierra ayalesa, cuando vino a consagrar la iglesia de Laudio (Llodio) en el año de gracia de 1093, que dice:

«Así, pues, yo Pedro, Obispo de Nájera, por la gracia de Dios, habiendo venido por inspiración del Espíritu Santo, juntamente con otros muchos señores e hijos de magnates a la consagración de la iglesia de San Pedro de Flavio, donde nos hemos congregado por amor de Dios, hice un convenio con las autoridades, los soldados, los rústicos y las mujeres de Ayala; y por tanto desde el río que corre hasta Ibaizabal (Nervión) viniendo de Angulo por una parte, y por otra desde Munetegi hacia abajo, todos los monasterios de esa tierra están obligados a guardar esa convención que yo, Pedro, hago con las potestades de Ayala; es a saber: los monasterios de Annes, Kexana, Perea, Arrispaldizaca, Murga, Olabezahar, Amurrio, Orube, Derendano, Marieka y Obaldia».

Así fue la tierra ayalesa, a cuyo núcleo se le unieron, en cierta época y



circunstancias, Urcabustaiz, valle de Arrastaria, que comprende Tertanga, Délica, Artomaña y Aloria, la ciudad de Orduña y la villa de Arceniega.

Ayala constituía una hermandad dividida en las cinco cuadrillas siguientes:

1.º SOPEÑA: Respaldiza, Maroño, Lejarzo, Menoyo, Aguiñiga, Añes, Madaria, Oeca, Salmantón, Sojo, Lujo y Erbi.

2.º LEZAMA: Echegoyen, Barambio, Larrimbe, Astobiza, Lecamaña, Lezama, Saracho e Izoria.

3.º AMURRIO: Murga, Olabazar, Luyando y Amurrio.

4.º LLANTENO: Quejana, Menagaray, Costera, Mendieta, Retes de Llantenno, Retes de Tudela, Santa Coloma, Sojoguti y Llantenno.

5.º OQUENDO: Beotegi, Valle de Zuaza y Oquendo.

Al aplicarse la ley de ayuntamientos de 1841, Ayala se dividió en los cuatro siguientes: Lezama, Ayala, Oquendo y Amurrio, pasando tres pueblecitos a formar parte del Ayuntamiento de Arceniega, pero siempre conservando el derecho foral ayalés.

«Este es el bello y alegre escenario —como dice Galíndez— donde desarrolla la génesis del Señorío de Ayala y donde rige el Fuero del mismo nombre».

## II. Hidrografía

Coincide en el término de Ayala, la divisoria de dos vertientes: la del Cantábrico y la del Mediterráneo, más propiamente la del Ebro, puesto que las aguas que discurren hacia el sur, tienen su desembocadura en este río que corre de oeste a este, hallándose lejos el mar que las recibe.

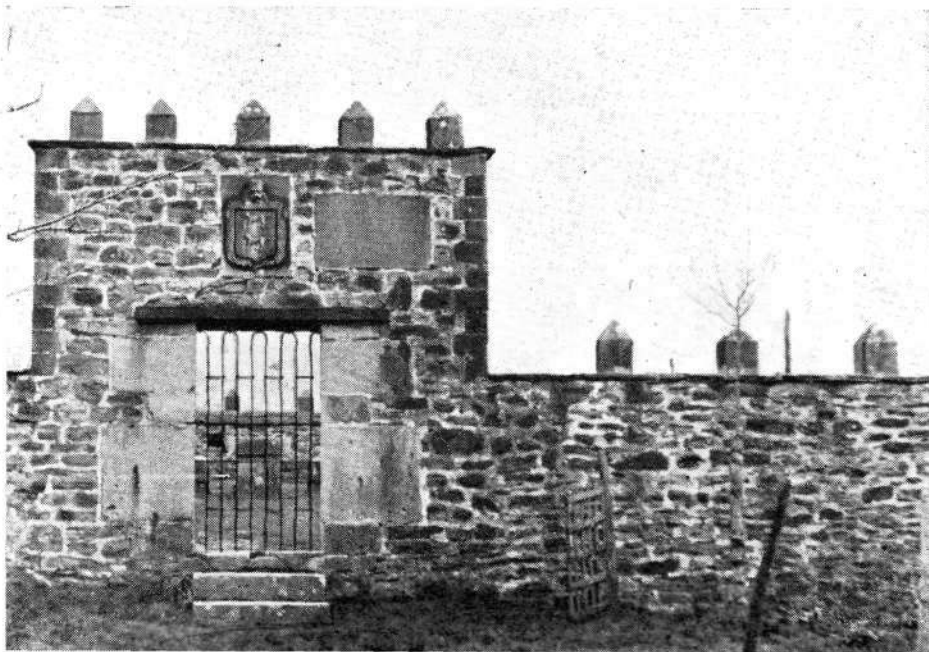
Dada la poca distancia que abarca la desembocadura del Cantábrico, es natural que sus ríos sean cortos y, por lo tanto, en sus principios más bien sean riachuelos que bañan dulcemente la tierra de Ayala. He aquí sus ríos:

El Nerba o Nervión, que nace en las fuentes de Ureta, en plena meseta, y al despeñarse en la depresión de la sierra, forma una imponente cascada, cuando sus aguas arrastran mayor caudal que el ordinario. Baña la ciudad de Orduña, Saracho, Amurrio y Luyando, para adentrarse por Laudio o Llodio en tierra vizcaína.

El Ibaizábal que tiene su nacimiento en la peña de Angulo, pero se alimenta casi exclusivamente de manantiales de la Sierra Garobel. Riega los caseríos de Añes, Erbi, Retes, Ibaizábal, Llantenno y se une en Ureta con el Arceniega.

El de Zuaza u Oquendo, es un conjunto de arroyuelos desprendidos de la sierra por diferentes sitios, formando río en las inmediaciones de Ozelza, donde toma bastante caudal, para seguir su curso por Oeca, Quejana, que lame los muros de la torre del mismo nombre, Respaldiza, Menagarai, Zuaza, Oquendo, y tocando muy poco al valle de Gordejuela, se junta con el Ibaizabal en Padura, para desembocar unidos en el Cadagua, en Sodupe (Zaldupe), jurisdicción de Gueñes.

Izoria, que tiene su origen formando una magnífica cascada en la Sierra de Garobel, cerca de Menerdiga y atraviesa los preciosos pueblecitos de Lendoño (Goikoa y Bekoa), Aguiñiga, Maroño, Izoria, Olabazar y Murga,



ZARAOBE - AYALA

(Foto Santiago González)

donde desagua al Nerba o Nervión, junto al puente del mismo nombre, en territorio de Luyando. En este río se crían ricas y sabrosas truchas.

No merece la pena de ir detallando arroyuelos y ríos menores, porque su pequeño caudal no da lugar a citarlos en un trabajo, por modesto que sea.

### III. Origen de su señorío

Varias y diversas son las narraciones que han llegado hasta nosotros, queriendo probar el origen de la Tierra Ayalesa. De sobra es conocido de nuestros lectores la de Lope García de Salazar, el inquieto banderizo encartado, Señor de la casa-torre de Muñatones, en Somorrostro que en sus «Bienandanzas y fortunas», nos da a conocer, principalmente, la historia de su época turbulenta: «... vinieron un día por la Sierra Garobel y habiendo visto el despoblado que se extendía a sus pies, la tierra de Ayala, don Vela le recordó su promesa pidiéndole el territorio que veían, y como en la petición le ayudasen varios acompañantes que dijeron: «Háyala, señor, háyala», el rey accedió y en recuerdo de lo ocurrido mandó que el territorio se llamase Ayala».

Olvidando la fantasía, nos encontramos que a fines del siglo XI hallamos las primeras noticias de esta tierra, sin asentar sus orígenes que como en todas las historias aparecen rodeadas de dudas e incertidumbres y muchas veces de misterio en que la leyenda se mezcla con la historia y la historia con la leyenda

Lo que no cabe duda es que primitivamente perteneció a Vizcaya y después se constituyó en Señorío al separarse de aquella, teniendo perfecta explicación el hecho por las relaciones existentes entre el Fuero de Ayala y el de Vizcaya.

El Fuero de Ayala en su primer capítulo dice:

«Sobre el Señor de Ayala el Rey de Castilla ha Señorío sobre todo lo que ha en sus reinos, más el Señorío de Ayala, es así como el Señorío de Vizcaya, *ca fueron hermanos; y Vizcaya era Señorío a su parte e Ayala el suo*, e los Reinos de Castilla e de León non ha tierra que haya esta manera, salvo Ayala e Oñati que es del Señor de Guebara. Otrosi Alava solia ser de los confrades, e non del Rey, fasta que gela dieron al Rey D. Alfonso el que venció la de Belamarin», donde vemos la unión existente entre Vizcaya y Ayala, su separación como Señoríos, y además se refiere a Alava como una cosa completamente aparte.

También la Tierra de Ayala, fue teatro de las luchas de banderías que tanto ensangrentaron el País Vasco en la edad media. Las casas solariegas que poseían torres, sin otro objeto que el servir de defensa de los ataques enemigos, tomaron partido en las luchas sostenidas por dos bandos: los oñacinos y los gambinos.

Muchas leyendas se han escrito sobre el origen de estas sangrientas rencillas intestinas, pero claramente se comprende que lo que ocurrió fue que en Guipúzcoa había una familia, la de Oñaz, que era enemiga de la de Gamboa, en Alava; sus rencillas trascendieron al campo de batalla, agrupándose a favor de una y otra las mejores familias de Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y Ayala; por otra parte en Navarra y las regiones vascas continentales, entonces unidas a aquella, había otras dos familias, Agramont y Beaumont, que se hacían la misma guerra; para colmo de males se relacionaron, simpatizando los Oñacinos y Beaumonteses por un lado y los Gambinos y Agramonteses por otro, de donde resultó que todo el País Vasco fue un hervidero de luchas.

A esta situación pusieron término las Juntas soberanas a fines del siglo XV y principios del XVI por medio de diversas Ordenanzas.

Entre las torres solariegas de la Tierra de Ayala, recordamos:

Murga, de Llanteno

Mariaka, de Amurrio.

Oribe, en Sojo.

Aguirre, en Zuaza.

Larrea, en Oquendo.

Mendieta, en Arceniega.

Sojoguti, en Sojo.

Eguiluz, en Astobiza.

Perea, en Lezama.

Quejana, en el lugar de su mismo nombre.

La casa de Ibarrola, en el valle de Zuaza, era muy importante con molino y ferrería y martinete para aceros.

Torres cuya antigüedad se pierde en la niebla de la historia y de cuya permanencia aun pueden contemplarse algunas de ellas, aunque la mayoría, en virtud del tiempo que nada perdona, yacen en lamentables ruinas y otras restantes han desaparecido por completo, sin dejar rastro ni huella de su exis-

tencia. Solamente la historia o la leyenda, ha sabido conservar el recuerdo de su nombre.

No tiene mayormente interés para este nuestro bosquejo histórico el conocimiento de los señores de Ayala. Pasando de largo un buen número de ellos, llegamos a D. Fernán I, el que confirmó el fuero de Ayala en 1373, y por lo tanto el que tiene más importancia para su historia. Heredó el Señorío, por muerte de su hermano Sancho III. Juntamente con su esposa fundó y dotó un convento de frailes predicadores en el monasterio de Quejana, entrando él mismo como fraile en sus últimos años, muerta su esposa, y por eso se le conoce con el nombre de Fray Fernán Pérez de Ayala.

Le sucedió su hijo Pedro II, Canciller de Castilla y Merino mayor de Guipúzcoa. De vida turbulenta y de singular renombre en la literatura, fue quien llevó a último extremo el olvido de su territorio.

Hacia 1463 debió de incorporarse la Tierra de Ayala, que hasta entonces había sido totalmente independiente, a Alava, constituyendo una hermandad de ésta, conservando sus particularidades forales hasta que al perder el País Vasco sus fueros en 1839 y definitivamente en 1876, desapareció la Hermandad, quedando convertida la Tierra de Ayala en cuatro ayuntamientos.

#### IV. Las juntas de Zaraobe o Zaraube

A poca distancia de Amurrio, no más de un kilómetro y medio, en un altozano y en el límite con el actual ayuntamiento de Ayala, se halla el lugar de Zaraobe. Cerrado por una tapia, dentro de cuyo recinto una mesa y unos bancos de piedra, servían a las reuniones que allí celebraban la Cofradía de Ayala, para nombrar Alcaldes. Una inscripción con el escudo de Ayala, nos recuerda el hecho histórico que le sirvió de testigo, durante la larga vida del fuero:

*«En el campo de Saraube que es en la Tierra de Ayala donde los Concejos, Alcaldes, Merinos, Escuderos fijosdalgos, homes buenos vecinos e universidades la dicha tierra acostumbran facer sus juntas generales para entender en sus fechos, e negocios e les cumplen e ocurren a la dicha tierra e vecinos e universidad de ella...»*

Del estudio foral, el que mejor se ocupó de ello, fue Jesús Galindez (g. b.), siendo estudiante de derecho en la Universidad de Madrid. El amor a su tierra nativa motivó el que le sirviera de tema en su carrera, las leyes que sus antepasados crearon para bien de los naturales ayaleses, aunque como bien dice en sus libros: «Por todo ello no tengo inconveniente en afirmar que es un fuero laudable por su espíritu altamente simpático, pero que se presta a abusos».

Zaraobe, como Guernica, como Guerediaga y Ustaritz, como Lizarre y Arriaga, también tuvo su árbol, aquel árbol de que nos hablan los textos antiguos, «el Árbol del Campo de Saraube», hoy por desgracia desaparecido.

Bajo aquel árbol, en el día de San Miguel de Septiembre, día esplendoroso y animado, se interesaba el pueblo ayalés por sus asuntos, por toda su tierra de Ayala, desde los confines de Bizcaya y Araba hasta donde «concedo porciones para el pasto de sus ganados en montes y fuentes... hasta la Coba de Eskuti...» (hoy Eskutxi), en el corazón y altura máxima de la Sierra Garobel, limitando con tierra llosina en Burgos.

## EN LAS AGUJAS DE ANSABERE

POR JESUS BIDAURRETA

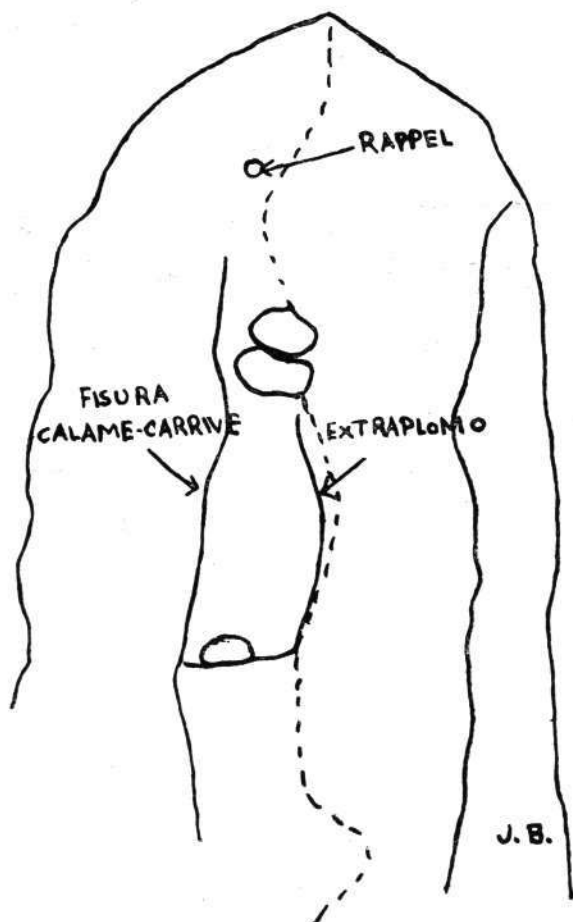
Dormimos al raso en el valle de Ansabe. Fue un vivac tranquilo y apacible, de estrellas luminosas y luna clara que iluminaba el fantástico conjunto de las agujas de Ansabere. Un poco más arriba estaba el puerto de Ansó y al otro lado España.

El día anterior lo habíamos pasado intentando una ascensión a la cara Este de la gran aguja. Fracasamos por diversos motivos, tal vez por no poseer suficiente veteranía como para superar en el primer intento las dificultades que, unas tras otras, va ofreciendo esta enorme pared de doscientos metros. La mañana del día de San Pedro mi amigo Julio Villar y yo atravesábamos el puerto fronterizo y nos internábamos en las enormes pedreras de bajo las agujas. Marchar por ellas resulta algo sumamente duro por lo inestable del piso, el calor que ya apretaba de firme, y el peso de la mochila con las clavijas, tacos, estribos, ropa, sacos y otros pertrechos para el vivac. Pensábamos que la superación del grandioso contrafuerte que se alza ante la pared sería cosa sin complicaciones mayores. Tras las pedreras viene la nieve y la rimaya. Desprovistos de grampones y piolet optamos por encordarnos y subir a cuatro manos, tallando las presas de pie con las punteras de las botas. En uno de los largos, mientras yo aseguraba en la rimaya, bien apuntalado entre ambas paredes, observo a Julio que empieza a rodar vertiginosamente por la empinada pendiente. Después de dar vueltas y vueltas terminó cabeza abajo en la rimaya, tan blanco como la nieve y gimiendo lastimosamente; por suerte todo se redujo a un tobillo estropeado. Todo esto nos hizo perder bastante tiempo, lo cual unido al hecho de no encontrar ni un solo pitón colocado en la fisura que conduce al vivac, cincuenta metros más arriba, nos hizo desistir y dar media vuelta.

Tras vivaquear en el valle, remontamos el puerto para hacer alguna de las vías tradicionales de la aguja grande. Yo quisiera atraer, mediante estas líneas en Pyrenaica, la atención de los escaladores vasconavarros hacia este increíble rincón dolomítico. El que quiera contemplar abismos escalofriantes que emergen entre la niebla, orlados por las tocas blancas y grises de los heleros y las pedreras, debe visitar este rincón vecino del pirineo navarro. De ambas agujas, la Norte es la que cuenta con las vías más interesantes. Esta aguja tuvo un principio trágico. El 24 de junio de 1923 los franceses Lucien Calame y Armand Carrive intentaron la primera ascensión



con los medios de la época: una cuerda de cáñamo y mucho coraje. Eligieron una fisura que estimaron practicable. Calame trepó unos cuantos metros pero tuvo una caída tan impresionante que rompió la cuerda, estrellándose contra los escombros de la brecha que separa la aguja del Pico de Petrechema. Carrive poseído por la obsesión de hollar la cumbre siguió subiendo.



sólo y llegó a alcanzar la cumbre, despeñándose acto seguido cuando intentaba descender. Ambos perdieron la vida pero vencieron la inaccesible aguja, creando la primera vía llamada en su honor fisura Calame-Carrive, de 6.º grado, a realizar por fuerza sin meter una sola clavija. Posteriormente los escaladores Cames y Sarthon abrieron una segunda vía algo menos peligrosa que la anterior aprovechando una fisura extraplomada paralela a la anterior, de una dificultad de 5.º grado superior.

Por ser ésta última la vía elegida para nuestra ascensión, relataré la escalada y sus características.

Llegados a la cima de Petrechema es necesario descender a la brecha que separa el pico y la aguja. Este descenso es difícil y complicado la primera vez que se hace, si no hay alguien desde arriba que asegure al que destrepa. Una vez en la brecha se empieza a trepar sobre la muralla de la aguja por terreno vertical, pero con buenos agarres. La dificultad comienza cuando principia la superación de la fisura que da nombre a la vía: Vía del extraplomo. Cames y Sarthon resolvieron el problema con métodos primitivos, pero insustituibles para este caso. Ante la imposibilidad de meter pitones colocaron tres barras de hierro que proporcionan los casi únicos agarres existentes; una de ellas trabaja únicamente por palanca y las otras dos quedan más o menos bien empotradas en el fondo de la fisura. La reunión se establece debajo de ella, sobre una buena plataforma, donde conviene meter dos pitones lo más seguros posibles, ya que en caso de una caída serían los únicos elementos de sujeción. El ataque comienza con un paso de hombros que permite alcanzar la primera barra; desde este momento uno queda con el cuerpo hacia afuera, a merced de la fuerza de los brazos. Ayuda enormemente colocar un par de estribos en las barras, con cuidado de que no se salgan, y en una clavija colocada a la izquierda. A pesar de todo la superación final es sumamente atlética y expuesta. Una vez arriba las dificultades disminuyen sensiblemente; un anillo fijo de hierro proporciona un seguro eficaz hasta la cima. Se trata pues de una vía de corte y estilo clásicos, donde la artificialidad casi desaparece para dejar paso a la decisión y esfuerzo del escalador. El descenso se efectúa por un cómodo rappel de unos cuarenta metros que conduce directamente a la brecha. Suponemos que esta ascensión es primera nacional.



*TOLÓN*

*(Foto y texto de «Pakol»)*

## Toloño

Visible desde toda la amplia campiña riojana encuadrada entre la brava Sierra Cantabria y el elevado sector del sistema ibérico comprendido entre Cameros y Demanda, atrae la ancha cima del Toloño la mirada de las gentes de aquellos pueblos de las riberas del Ebro que, perdidas en sus duras faenas en el mar de cepas, contemplan esta montaña con solamente levantar la vista de la tierra que rozan sus exquisitos racimos de uva.

Bello este monte por mil motivos, es curiosa su influencia climatológica si observamos que es siempre barrera de las nieblas cantábricas, no conociéndose apenas en su cara meridional el «sirimiri» que tan a menudo llega a cubrir su cúspide. Diríase que estas nieblas se arredran ante el salto al próximo pico: el San Lorenzo.

Tanto es así que, mientras por su ladera Sur comienza la tierra arenisca allí donde termina la caliza de su testa, por el lado opuesto todo son hayedos o vegetación que requiere la humedad norteña.

Si nos acercamos al Toloño por la sinuosa, blanca y polvorienta carretera que partiendo de la señorial y monumental villa de Labastida va a la de Peñacerrada, alcanzaremos el puerto de Ribas, no sin antes haber atravesado el pequeño y recóndito pueblo de Ribas de Tereso.

Ya en el puerto, veremos a nuestro monte como se nos presenta en esta fotografía, con la Peña del León en primer término y guardando la pequeña meseta en cuyo borde cuelgan las ruinas de un monasterio que parece ser data del siglo XIV, derruido hace cien años, y entre cuyas piedras pueden verse aún artísticos trabajos de sillería que para conservarlos va siendo tarde.

Las vistas que esta cumbre nos ofrece son distintas a las que otras del interior del País Vasco nos proporcionan. La grandiosa vega riojana —Alava y Logroño— regada por las caprichosas curvas del reluciente Ebro, y salpicada por innumerables pueblos coronados por torres y castillos, aparecerá alumbrada por esa acentuada luz que el sol arroja sobre estas tierras. Desde los montes Obarenes hasta los de Piqueras, todo es cielo azul en lo alto, y abajo, viñedo casi todo.

Bien interesante la excursión al Toloño. Por sus vistas, sus ruinas, el difícil peñasco del Castillo, su gracioso monolito que asemeja un «menhir»...

Y también —todo hay que decirlo— por lo bien que saben al regreso los ricos caldos de las múltiples bodegas de aquellos pueblos riojanos. La verdad pura.



# TOPONIMIA EUZKERICA

(CONTINUACIÓN)

## VI. - COMPONENTES TOPOGRAFICOS (SUSTANTIVOS) USUALES EN LA TOPONIMIA VASCA

Billala, célebre casa-solar del banderizo del mismo nombre, y, por fin, BILBAO, cuya interesantísima etimología, debida a la magistral pluma de un gran euzkerólogo, inserto a continuación por ser muy interesante, sobre todo para todo «chimbo» por añadidura, aunque la mayoría la conocerá por haber salido a la luz, en el LEXICON BILBAINO, del inolvidable costumbrista bilbaino don Emiliano de Arriaga.

### ETIMOLOGIA DEL NOMBRE BILBAO

La etimología del nombre BILBAO es, según creo la siguiente:

amil - be - (o)	} Bajo la escarpa
mil - ba - (o)	
bil - ba - (o)	
bil - b - (o)	

*Bilbao* se dice hablando en español; *Bilbo*, hablando en la lengua de los naturales de Vizcaya. BILBAO se nos ha transmitido por los documentos y hecho luego vulgar con la adopción del idioma extraño; BILBO se ha formado y conservado en el Euskera usual. Pero una y otra forma proceden legítimamente del mismo origen y son, por lo tanto, igualmente euskéricas, sin que haya entre ambas más diferencia que un grado evolutivo morfológico, pues BILBO es contracción inmediata de BILBAO, como el guipuzkoano ARDO (vino) lo es del bizkaino ARDAO, y como en el Txorierrri, región próxima a Bilbao, se dice DO (él está) por DAO, forma que, a su vez, es reducción, aunque no contracción, de *dago*. Inútil presentar más pruebas de la verosimilitud de esta síncopa, pues es muy conocido el fenómeno fonético económico en virtud del cual, en el choque de dos vocales que forman diptongo, se elige una de ellas. Porque las vocales AO de Bilbao no forman diptongo, hacen bien los no bilbainos en decir bilbaíno en vez de bilbaino. Los que lo son lo pronuncian en tres sílabas, a causa de las reminiscencias que aún afortunadamente les quedan de la lengua de su raza, pues en Euskera las vocales A-I, así colocadas, siempre forman diptongo, como agrupadas al revés I-A, nunca lo forman, por más que recientemente se haya dicho lo contrario: por estas razones los bilbainos dicen *bil-bai-no*, *pais*, *maiz*, *vahi-do*, en vez de BIL-BA-Í-NO, PA-IS, MA-IZ, VA-HI-DO, y por el contrario PI-E en vez de PIE, como los que son euskeldunes dicen DI-EZ, por DIEZ, BI-EN, por BIEN. Pero si los castellanos han derivado correctamente bilbaíno de Bilbao, no así vizcaíno de Vizcaya, porque elidida la A final de este nombre, no quedan más que dos sílabas, vizcay o viz-caix. Para ser viz-ca-í-no, el nombre de origen tendría que ser Vizcaia; pero de Vizcaya no puede derivarse más que viz-ca-ya-no, o viz-cai-no, si se tiene en cuenta la forma euskérica bizkai-ko, biz-kai-tarr; y viz-ca-ya-no, si se prescinde de ella. Todo esto, respecto sólo del sonido, y haciendo

caso omiso de la ortografía. Terminaré esta nota advirtiendo a los bilbainos que, como de lo dicho se sigue, pronuncian incorrectamente el nombre de su mimada villa: le conceden dos sílabas tan solo, BIL-BAO, cuando son tres las que tiene, BIL-BA-O. En Ellorrio, conocí a una anciana que, hablando en castellano, no podía hacer el diptongo IA, y siempre pronunciaba I-A. Así solía decirnos: Mañana marchó a Fran-ci-a.

Han hecho muy grandes esfuerzos los etimologistas más o menos osados por dar con el origen del nombre de la población euskariana más rica y populosa, y cuya manera de ser tan poderosamente influye en lo general de la porción más considerable de nuestra erderizada tierra; pero en realidad de verdad, todos sus esfuerzos han resultado ineficaces, ya que sólo han producido etimologías (si así pueden llamarse) notoriamente forzadas y exentas de verosimilitud tanto significativa como morfológica. El mismo que esto escribe publicó en 1887 en la Revista Vizcaya una etimología del nombre local que nos ocupa: errónea etimología. Era el primer ensayo que hacía a la luz pública en esta parte de la euskarología, que puede decirse no había tenido hasta entonces más que un solo tratadista digno de este nombre: el ilustre etimologista Astarloa; el cual no obstante serlo, aun había errado no poco en las aplicaciones y detalles, a pesar de haber fijado brillantemente un buen número de importantísimos principios.

Que ninguna de las etimologías atribuídas hasta ahora a Bilbao es acertada, lo tengo, pues, por indudable, y habría de demostrarlo si dispusiese de más lugar.

Pero, ¿es verosímil la que aquí se expone? Tanto lo es en mi opinión, que tengo la certeza moral, de que ella es la verdadera, lo cual relativamente de pocas etimologías pudiera decir.

VEROSIMILITUD SIGNIFICATIVA.—Cuando a Diego V, Señor de Vizcaya, se le ocurrió en 1300, previo el consentimiento nacional, emancipar de la legislación general del Estado Bizkaino a un pequeño poblado (uri) de la República de Begoña, llamado Bilbao y edificado sobre primitiva marisma y junto a un arenal del Ibazabal, ya hacía largo tiempo, muchos siglos probablemente, que, en la ribera opuesta y jurisdicción de la República de Abando, se levantaba otro caserío de pescadores y mercaderes, más antiguo que el primero y comunicado con él por medio de un puente.

A este poblado de la ribera izquierda o abandesa se le llamó Bilbao la Vieja para distinguirlo del nuevo: luego el nombre de Bilbao se aplicó en su origen a lo que fue después Bilbao la Vieja.

Ahora bien: Bilbao la Vieja estaba y está situada al pie del mismo escarpado monte llamado Mirabilla o Miribilla, cuya pendiente media es, por dicho lado, de un 30/100, llegando en varios puntos a un 80/100. (Estos datos están tomados de una copia fiel del plano oficial del PROYECTO DE ENSANCHE).

Luego la verosimilitud significativa es perfecta; *bajo la pendiente o escarpa.*

Esto se deduce de lo que históricamente parece más probable, esto es, que el nombre Bilbao se aplicó originariamente a Bilbao la Vieja. Mas aunque no se admita este supuesto, sino que se crea que dicho nombre se originó en el castillo de la ribera opuesta, contiguo al puente y que con

## Del Campamento de Alta Montaña celebrado en Viadós

POR ANGEL OLORON

En los primeros días de agosto se celebró el XX Campamento Internacional de Alta Montaña, patrocinado, como en años anteriores, por la Federación Española de Montañismo. La organización corrió a cargo de «Montañeros de Aragón» y Stadium Casablanca de Zaragoza y «Peña Guara», de Huesca.

Este Campamento tuvo lugar en el alto Pirineo de Huesca, exactamente en el paraje denominado Granjas o Bordas de Viadós, perteneciente a Gistain, enclavado a 1.760 metros de altitud, sobre los Cinquetas de la Pez, y de Añes Cruces, caudalosos torrentes cabeceras del Cinca. Viadós se halla situado al pie de los importantes macizos pirenaicos de Bachimala, Posets o Lardana y Eriste o Bagueñola, cuyas cimas sobrepasan la línea de los 3.000 metros de altitud.

El día 31 de julio tuvo lugar la inauguración oficial de esta acampada, con asistencia de gran número de federativos.

Las tiendas de los asistentes y organización se colocaron en las proximidades del Refugio de Viadós, propiedad del Sr. Cazcarra, donde se instalaron el economato, la cantina, etc. Al mencionar dicho Refugio nos permitimos saludar a la familia Cazcarra, y agradecerles las atenciones que nos dispensaron. En términos similares citaremos a los amigos Abad y Paúl que en todo momento fueron muy amables.

El número de asistentes fue considerable y todos quedaron admirados de la bravura y grandiosidad de aquel sector del Pirineo, que prácticamente era desconocido anteriormente. La aportación extranjera puede resumirse en unas señoritas inglesas y un nutrido grupo de pirineistas franceses, todos de la región de Paú, magníficos trepadores y muy buenos compañeros. La representación de nuestra Delegación Regional fue buena, alcanzando la cifra de 85 asistentes.

El tiempo en general fue magnífico y escasamente un día o dos alguna aislada tormenta inquietó a los montañeros. Afortunadamente no hubo que lamentar accidentes u otras contrariedades similares, desarrollándose la vida del Campamento con absoluta normalidad.

El programa de ascensiones y recorridos, por diversas circunstancias no se llevó a cabo de acuerdo con lo previsto, pero ello no fue obstáculo para

## PYRENAICA

que la actividad fuera constante y de relativa envergadura. Las cumbres del Gran Bachimala fueron alcanzadas por diversos itinerarios, así como sus contrafuertes de importancia. Un reducido grupo ascendió al alejado Pico de Abeille, completando ésta ascensión con un interesante recorrido por el Puerto de la Pez e ibones de Bachimala. La zona más visitada fue la de Posets o Lardana. La segunda denominación es la que le dan al coloso del sector los habitantes de Gistain. Esta montaña tiene en su cúspide máxima 3.375 metros y ella fue, sin duda alguna, la meta principal de los montañeros acampados. Hemos de destacar que fueron muchos los que realizaron la travesía desde el «Príncipe de los Pirineos» hasta el Espadas o Lardaneta, surcando una cresta-entronque muy prolongada y de auténtica configuración pirenaica. Las cimas de Eriste y Beraldi, también muy interesantes, fueron igualmente visitadas, además de otras cumbres del sector de no tanta altitud.

En resumen, que se aprovechó bien el tiempo y que todos quedaron satisfechos de la región visitada y de las alturas alcanzadas.

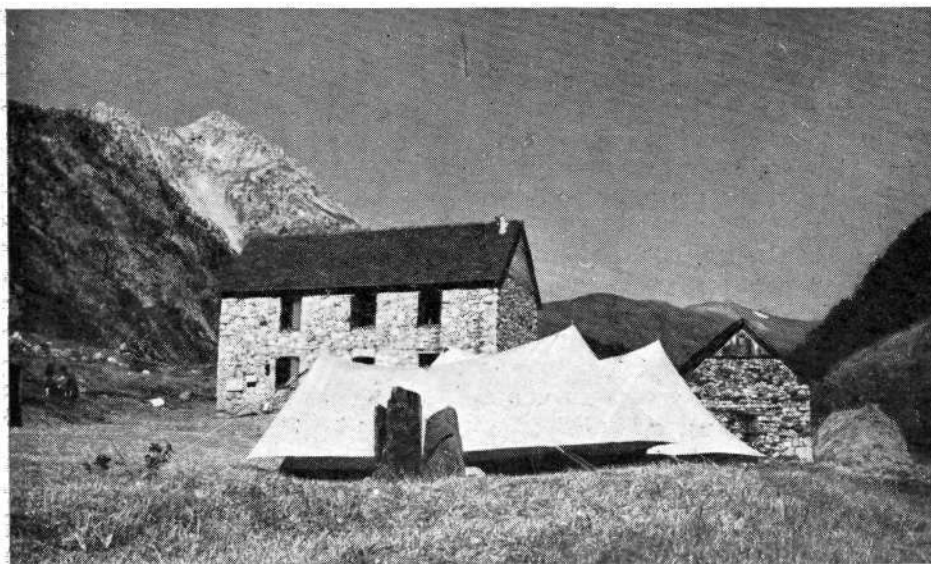
Por las noches se celebraba el acostumbrado fuego de campamento. Una de ellas se rezó el Santo Rosario, en memoria del infortunado compañero Acuña, víctima de accidente en los Andes.

El domingo día seis a las ocho de la mañana se celebró la Santa Misa, dedicada al eterno descanso de los montañeros fallecidos recientemente y después, en un sencillo acto, el Secretario General de la FEM procedió a la clausura del Campamento.

Acto seguido se emprendió el descenso hacia Plan. Atrás, muy altas, quedaron las cimas desnudas de Lardana, Eriste y otras. El silencio y la paz

*Campamento y Refugio de Viadós.*

*(Foto A. Olorón)*





volvían al grandioso lugar pirenaico que durante una semana había albergado a unos amigos de la montaña. Estos regresarían a sus hogares y las cumbres del Pirineo quedarían allí, siempre esperando a los montañeros.

Finalmente, en Plan, típico poblado del Alto Aragón, se celebró la acostumbrada Comida de Hermandad, acudiendo a ella gran número de montañeros. Cuatro señoritas ataviadas con los típicos y vistosos vestidos regionales sirvieron la mesa. Al final de la comida el Sr. Calvo de la Rubia saludó brevemente a los asistentes y manifestó que Don Julián Delgado Ubeda, Presidente de la FEM se hallaba ausente del acto por haber coincido la celebración del Campamento con la llegada de los expedicionarios de los Andes y entierro del malogrado montañero Pedro Acuña. Concluyó agradeciendo a los organizadores del Campamento y colaboradores sus desvelos para que todo pudiera realizarse y haciendo votos por la prosperidad del montañismo.

A continuación, después de las acostumbradas despedidas, los diversos grupos emprendieron el viaje de regreso hacia sus puntos de residencia.

---

## ESA LLAMADA...

Con qué intensidad se cuele el rumor que la noche levanta al resbalar por la pedriza. Ese rumor de piedras, seguido de un largo silencio, parece encargado de empujarme a la pregunta instintiva, ¿porqué esta actividad, estos ruidos? Es ya de noche y hace bastante tiempo que la gente se retiró al descanso. ¿Por qué continúa esa actividad? Bien que mientras la gente estuvo por estos lugares hubiera ruido de piedras que resbalan, gemido de vientos heridos en las rocas; era lo natural. Pero, ¿y ahora?, ¿qué sentido tiene todo ésto? ¿Si ya se acabó la vida, es la hora del descanso! Es grandiosa, humillante esta indiferencia de la montaña hacia nuestras vidas.

En esta noche me siento excluído, abandonado de todo cuanto está pasando a mi alrededor. Otra vez el ruido de las piedras, un poco más lejos y otra vez el silencio al borde del pensamiento. Crece un deseo y termino por gritar, porqué... ¿qué está pasando allí, en la cumbre? ¿qué resulta del roce de la noche con los peñascos? Excluído de una vida que adivino tras esos rumores y a la que no puedo entrar, me queda el presentimiento de que esa vida cumple como acicate que da mayor intensidad a la mía. Intensidad que esta noche mete en uno el imperioso deseo de perder las formas que limitan, separan e identificarse con la tierra, los rumores, la noche, el silencio...

J. E. I.

## SECCIÓN OFICIAL

### ASAMBLEA GENERAL

Anunciamos por medio de estas líneas, que la Asamblea Anual de Presidentes de Sociedades de Montaña, tendrá lugar en San Sebastián, como es costumbre, el día 17 del próximo mes de Diciembre.

La Asamblea tendrá lugar en el local de Actos de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, calle Garibay, nros. 13 y 15, a las diez y media de la mañana.

Esta Delegación Regional enviará a todas las Sociedades la circular-convocatoria, con el orden del día de la citada Asamblea.

También se incluirá una hoja de inscripción, para una comida de hermandad que tendrá lugar después de la reunión.

### NUEVA SOCIEDAD

Por nuestro Consejo Directivo ha sido admitida en el seno de nuestra Federación la nueva Sociedad de Herrera-Alza, en Guipúzcoa, que llevará por nombre el de Mendi-Zaleak, cuya dirección postal es la de, Plaza de San Luis, Herrera.

Al comunicar esta noticia a todas las sociedades, enviamos nuestros mejores deseos de prosperidad a la naciente Sociedad.

### MONUMENTO DE BESAIDE

El pasado día 17 de Septiembre, tuvo lugar nuestro acto anual de memoria a nuestros amigos muertos en accidente de montaña, ante el monumento alzado en la muga de Besaide.

El acto, que se vió muy concurrido, fué un exponente de nuestro recuerdo hacia los que nos precedieron en el camino del más allá, teniendo este año una especial dedicación los actos piadosos, que fueron especialmente ofrecidos por la salvación eterna de nuestro amigo fallecido en los Andes, Pedro Acuña Carnicero.

Aprovechando la circunstancia de estar reunidos muchos montañeros, el Delegado Regional, asistido por los Subdelegados de Alava y Vizcaya, así como del Administrador Regional, distribuyó entre los finalistas del Concurso de Cien Montes, que lo habían terminado el pasado año, una veintena de diplomas. A estos últimos les damos nuestra enhorabuena.

### PRESIDENTE DEL G. A. M. VASCO-NAVARRO

Para presidir el Grupo de Alta Montaña Vasco-Navarro, ha sido designado don José María Régil Cantero, después de su regreso de la Expedición a los Andes. Su dirección postal es la siguiente: Jardines 6-3.º, Bilbao.

Le enviamos nuestra más cordial felicitación y le deseamos que su cometido se vea pleno de aciertos, para lo que le brindamos nuestro más cordial ofrecimiento de ayuda.

#### EXTRAORDINARIA ESCALADA

Damos la noticia de la extraordinaria escalada, creemos que es la más difícil efectuada por ningún montañero español, llevada a cabo por los montañeros bilbainos pertenecientes al GAM Nacional y Vasco-navarro, Angel Landa y Pedro Udaondo, que en los Alpes han ascendido el famoso Espolón Bonnati, de la Aguja del Drú, en tres días y medio de escalada, por esta vía considerada como una de las más difíciles de los Alpes.

En estas breves líneas solo damos la noticia, pues esperamos que en el próximo número de este Boletín, tendremos un relato de esta difícil escalada.

Les enviamos a estos bravos escaladores, nuestra más cordial felicitación.

#### ASESOR MEDICO

Ha sido nombrado asesor médico de esta Delegación Regional, nuestro buen amigo y excelente montañero, el prestigioso doctor don Mariano Arrázola Silió, que recientemente ha estado como médico y montañero en la Expedición a los Andes.

Reciba nuestro mejor saludo, al ingresar en el equipo que constituye nuestra Delegación Regional.

#### IV SALON REGIONAL DE FOTOGRAFIA

El IV Salón Regional de Fotografía de Montaña, ha tenido un éxito de participantes y ha estado expuesto tres meses en distintos pueblos de Guipúzcoa, dos meses en Vizcaya, un mes en Alava y actualmente, en el momento de redactar estas líneas, se está exponiendo en Navarra.

Próximamente, por la Excursionista Manuel Iradier, de Vitoria, serán devueltas a sus autores, las obras que han tenido que recorrer este largo viaje de exposición.

#### LIQUIDACION DE CUENTAS

Recordamos a las Sociedades que tengan cuentas pendientes con esta Delegación, las liquiden lo más pronto posible, por estar cercano el día en que hemos de cerrar éstas, para enviarlas a Madrid.

### GRUPO DE ALTA MONTAÑA VASCO-NAVARRO

Ante la imposibilidad de editar en un plazo corto el Reglamento del G.A.M. y con el fin de que todos los montañeros de la Región estén debidamente informados, comunicamos que las condiciones mínimas de ingreso son:

#### ASCENSIONES EN ALTA MONTAÑA

Cinco ascensiones a cumbres de más de 3.000 metros.

Dos escaladas de grados superiores, difícil, muy difícil o extremadamente difícil.

## PYRENAICA

Una ascensión invernal a una cumbre de más de 2.500 metros y cuya dificultad en verano sea superior a Poco difícil.

### ASCENSIONES REGIONALES

Ocho escaladas de grado superior repartidas en:

Cuatro escaladas en técnica libre y

Cuatro escaladas de técnica artificial.

Para la permanencia en el G. A. M. es preciso efectuar cada año por lo menos una ascensión de grado superior en Alta Montaña, asistir a las dos reuniones del Grupo, una en Junio y otra en Diciembre y entregar en Noviembre la memoria de las actividades del año.

Para más detalles pueden dirigirse al Presidente del Grupo, José María Régil Cantero, Jardines 6 - 3.º, Bilbao.

Los miembros activos que componen actualmente este grupo son:

#### A L A V A

Avelino Sánchez de Isasia

Juan José Ugalde

Angel Rosem

Elías Ruiz de Alegría

Antonio Eguía

#### G U I P U Z C O A

María Dolores López Goñi

Manuel Goicoechea

Francisco Lusarreta

Pedro Aguirregomezcorta

Elí Ojanguren

José Luis Vitoria

Julio Villar

Angel Múgica

#### V I Z C A Y A

José María Régil Cantero

Angel Landa

Pedro Udaondo

José Luis Martínez Crespo

Encargado de la sección del G. A. M. en PYRENAICA, Avelino S. de Isasia.  
Domicilio: Dato 33 - 3.º, Vitoria.



# EMILIO CELAYA

HIERROS  
ACEROS  
MAQUINARIA

Miracruz, 7    Teléf. 17.435

San Sebastián

# "FOTO ARENAS"

General Concha, 1    Tel. 18390

BILBAO

---

ARTICULOS Y MATERIAL  
PARA FOTO Y CINE

LABORATORIO FOTOGRAFICO

FOTOCOPIAS

Industrias

# EREUN

**FABRICACION DE ARTICULOS DE FERRETERIA**

Troquelaje y estampación de toda clase de piezas en hierro y metales, bajo modelo o dibujo. - Cerrajería fina. - Cerraduras para puertas y muebles. - Bombillos para manilla de auto - Candados. - Etc., etc.

Teléfono 49

DEVA    (Guipúzcoa)

# Juan José de Lete

FABRICA DE HERRAMIENTAS  
PARA LA MADERA

---

Teléfono 23    Telegramas: LETE

DEVA

(Guipúzcoa)

# PAPELERA DEL ARAXES

PAPEL HIGIENICO

**ABACA**

MARCA REGISTRADA

Yrazusta, Vignau y Cía.

TOLOSA (Guipúzcoa)



siguiendo  
el ritmo  
de la vida  
moderna...

las persianas venecianas  
enteramente  
metálicas

**LEVOLOR**

MARCA REGISTRADA

alegran y decoran su hogar

fabricadas por

**HOME FITTINGS ESPAÑA S.A.**  
"HOFESA" División Española de Home Fittings International, Inc.

Barrio del Prado, 33 **VITORIA** (AREITIO, S.A.) **Teléfonos 2903-2904**